

**CENTRO
CULTURAL**
loyola de monterrey, a.c.

Empezar a escribir



**Antología de
relatos otoño 2022**





VERANO 2023

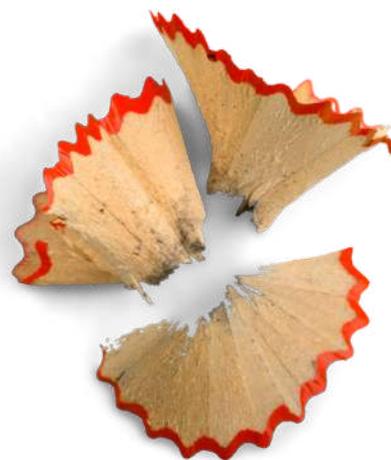
**PUBLICACIÓN LITERARIA DEL
TALLER EMPEZAR A ESCRIBIR**

VOL.4



Esta antología reúne los textos de los participantes del taller Empezar a Escribir edición presencial Agosto-Diciembre 2022. Realizado en colaboración del Centro Cultural Loyola de Monterrey y El Circo y la Bruma.

Se presentan en el orden en que fueron recibidos. Hay cuentos, poesías y relatos breves. Cada autor cuenta con su propia sección y su respectiva semblanza.



¡Bienvenidos! ¡Te invitamos a leer!



Índice



VERANO 2023

**PUBLICACIÓN LITERARIA DEL
TALLER EMPEZAR A ESCRIBIR**

VOL.4

PORTADA: El Circo y la Bruma

EDICIÓN: El Circo y la Bruma

DISEÑO DE PORTADA: El Circo y la Bruma

Editorial Centro Cultural Loyola	pag 5
Editorial El Circo y la Bruma	pag 6
Un jueves no tan santo	pag 7
La celda	pag 11
Una jornada difícil	pag 16
Semblanza Alberto Casillas	pag 19
La cabra siempre tira al monte	pag 20
Papel mojado	pag 24
El reloj	pag 27
Semblanza Abel Elizondo	pag 31
Intersección silencio-tiempo	pag 32
Cartas	pag 34
Ser atemporal	pag 35
Semblanza Carlos Garza	pag 36
Persiguiendo un sueño	pag 37
Relato de otoño	pag 40
Semblanza Teresa Sámano	pag 42
El regreso	pag 43
La casa rosa	pag 45
Semblanza Celina Treviño	pag 46
Lo que el Alzheimer se llevó	pag 47
Go Jose Go	pag 48
Semblanza Olga Rodríguez	pag 52



Índice



VERANO 2023

**PUBLICACIÓN LITERARIA DEL
TALLER EMPEZAR A ESCRIBIR**

VOL.

PORTADA:

DISEÑO DE PORTADA: El Circo y la Bruma

EDICIÓN: El Circo y la Bruma

La imagen de un gigante	pag. 54
Semblanza Mayra Sosa	pag. 55
El comienzo de una vida	pag. 56
El montón de llaves	pag. 58
Semblanza Laura Alvarado	pag. 60
Soy un hacedor de milagros	pag. 61
Arpas	pag. 65
Semblanza Diana González	pag. 66
Un verano inolvidable	pag. 67
El milagro de la vida	pag. 70
Semblanza Silvia Esmeralda Quiroz	pag. 71
Una experiencia peligrosa	pag. 72
La marcha en defensa del INE	pag. 74
Semblanza Consuelo Olivares	pag. 77
Agradezco	pag. 78
Escribo	pag. 81
Semblanza Elsa Leal	pag. 82
Molly	pag. 83
Semblanza Angélica Castro Gómez	pag. 85

ESCRITORIO PÚBLICO

Antología de trabajos taller Empezar a Escribir



Desde la primera clase el grupo explotó en magia. Entre risas y quejas, a modo de broma, empezaron a escribir. La timidez inicial quedó atrás y afloró la confianza, los buenos momentos y el nacimiento de historias inolvidables.

Las letras unen. Las palabras forman alianzas y complicidad.

Es el camino de escribir donde la amistad y el compañerismo surgen como un manantial de creatividad y apoyo. Un honor ser parte de su camino.

Los invito a leer a este grupo de escritores que destacan por su versatilidad, buen humor y talento. ¡Felicidades!

Cynthia Morales García

Editorial

Cuando hacemos lo que nos gusta hacer, lo que nos apasiona, no importa si lo hacemos una y otra vez hasta lograr el resultado que deseamos, esto nos llena de alegría y orgullo al ver los resultados que obtenemos con el esfuerzo que le ponemos a las cosas; tal vez algunos de ustedes iniciaron este taller con la idea de tener un crecimiento personal, otros tal vez con la idea de aprender algo nuevo o muchos de ustedes ya tenían la idea de escribir algún cuento o relato que con la ayuda y orientación de Cynthia Morales pudieron recorrer un camino por letras y la imaginación para dar como resultado un viaje imaginario hasta concretarlo en este ebook.

Muchas felicidades a todos y cada uno de ustedes por lo logrado.

Cynthia V. Miranda Piña



Un jueves no tan santo

Por: Alberto Casillas



Eran cerca de las 10 de la noche de un jueves santo, estaba muy oscuro, los faros del carro alumbraban aquella brecha llena de pozos y piedras. No era un vehículo para esos caminos, pero fue el único que pudo utilizarse. Manejaba el Padre Eduardo, un religioso tranquilo, buen maestro y entusiasta de la orientación juvenil. Lo acompañaba Josué quien iba de copiloto vigilante, un ojo al camino y otro al asiento trasero donde yacía Ismael, el muchacho herido por una bala perdida producto de la balacera que se había producido un par de horas antes en la improvisada plaza del pueblo. Ahora no recuerdo de qué municipio se trataba, solo que a aquel caserío le llamaban San Ignacio.

Tenían que llegar, y pronto, a una clínica del Seguro Social que se encontraba en un poblado mayor, a una hora de distancia por aquel camino pedregoso y oscuro. Ismael se desangraba de una pierna y el torniquete que le había colocado el sacristán de la iglesia parecía funcionar muy poco. La pierna lucía brillante y el olor a sangre era intenso.

Era el año 1970, muchachos y muchachas de colegios religiosos de Guadalajara hacían las habituales “misiones” de la semana santa por los pueblos de Jalisco. La intención era llevar catequesis, clases de higiene y celebración de los rituales propios del calendario católico a zonas donde apenas si contaban con un sacerdote una o dos veces por semana. En el fondo, la educación religiosa era más para los estudiantes que para los mismos pobladores de esas comunidades.

Iban muchachos de secundaria y preparatoria acompañados por tres monjas, un sacerdote y un novicio. Dormían en la sacristía o en alguna aula de la escuela y comían con los habitantes del poblado. Todo era sacrificio, penitencia y experiencia cuaresmal. Habían llegado el lunes y fueron muy bien recibidos. Las clases de catecismo y los juegos que organizaban para los niños causaron un agradable revuelo y un buen trago de alegría para todos.

La celebración de las misas con cantos nuevos y modernos acompañados de guitarras y panderos entusiasmaron a los habitantes. Era una novedad también para los mayores. Se visitaban las casas para invitarlos a las celebraciones cuaresmales y así se establecía una buena conexión con la comunidad, los recibían de buena gana.

Pero nunca falta alguien a quien esto no le agradaba. Don Germán, el cacique del pueblo junto con algunos amigos, sintió que querían quitarle su protagonismo y les cerró la puerta en las narices a quienes acudieron a saludarlo. Ni modo, tenían que respetar.

La tarde del jueves santo se desarrollaba la ceremonia del lavatorio de pies. Se habían escogido a 12 niños para que el Padre Eduardo los incluyera en la celebración. Casi todos los habitantes estaban frente al pequeño templete improvisado sobre la caja de un camión de redilas, atentos al evento. En una casa cercana que, hacía las funciones de cantina, Don Germán y sus amigos disputaban una partida de cartas con gente de otra ranchería y poco a poco fueron elevándose sus voces hasta ser gritos y majaderías difíciles de ignorar. De la cantina salieron varios hombres corriendo a tumbos, desenfundaron armas y empezaron a disparar al aire provocando la huída de los ajenos a San Ignacio. Les gritaban “rateros”, “tramposos”, “muertos de hambre”. Subieron a una camioneta y salieron huyendo tan rápido como pudieron, eso sí juraron pronta venganza.

La ceremonia tuvo que suspenderse, la gente se dispersó y se refugió en sus casas. Los misioneros quedaron ocultos detrás de unos cercos y pronto descubrieron a Ismael tirado en el piso y con su pierna escurriendo una gran cantidad de sangre. Era un muchacho de apenas unos 11 años, una bala lo había alcanzado. No lloraba, pero no podía moverse, probablemente estaba impactado por todo lo sucedido. Ismael ya había entablado amistad con los muchachos misioneros más jóvenes quienes se acercaron y gritaron a las monjas y al Padre Eduardo por ayuda.

Dos veces en el camino, rumbo al puesto de auxilio, tuvieron que hacer un alto al observar desde lejos brillos entre los árboles que sugerían armas o vehículos que podrían atacarlos. El miedo casi podía olerse en ese carro. En otro momento pararon al perder el camino. La brecha parecía dividirse y santiguándose, apenas pudieron decidir qué camino seguir. Ismael no lloraba, pero cada vez hablaba más despacio, cabeceaba, a duras penas se mantenía consciente. “Ya mero llegamos, ya mero, aguanta” lo animaban el Padre Eduardo y Josué. Los papás de Ismael no se encontraban en el pueblo. Habían salido a otra ranchería a visitar a un familiar enfermo. No había a quién ni cómo avisar. Así que después de haber aplicado los primeros auxilios ayudados por el sacristán, tomaron la decisión de llevarlo a la mencionada clínica del Seguro Social a pesar de la hora, los riesgos y no contar con un vehículo adecuado.

Era la segunda ocasión que caía Ismael sobre el asiento incapaz de mantenerse erguido. La pérdida de sangre lo había debilitado y no tenía fuerza para mantenerse derecho. Josué lo animaba, le ayudaba desde el asiento delantero a seguir despierto, le ofrecía agua de una cantimplora, aunque la mayor parte caía al suelo por tantos brincos del carro.

Era evidente que quien llevaría al muchacho a la clínica sería el Padre Eduardo, pero alguien tenía que acompañarlo. Josué se ofreció. Era el mayor de todos los muchachos misioneros y el líder de aquel grupo. El novicio y las religiosas quedarían en San Ignacio a cargo de los demás. En realidad, Josué, aún siendo un buen creyente y un muchacho que fraternizaba con todos, había ido a esa misión más interesado en las muchachas del grupo que en el aspecto espiritual. Interesado por una de ellas en particular, había sacrificado sus vacaciones para compartir más tiempo y conocerla. Ahora enfrentaba una situación inesperada y que no había deseado.

Después de casi noventa minutos de un truculento trayecto, el camino pareció mejorar un poco y ampliarse y, tras una vuelta cerrada, pudieron observar luces a los lejos. Ya estaban cerca. Les habían dicho que el Seguro Social estaba casi a la entrada y así fue.

Tan pronto llegaron, corrieron a pedir auxilio, una camilla se acercó, cargaron a Ismael lo llevaron a una sala donde lo valoraron y de inmediato un médico les indicó que apenas habían llegado a tiempo. La bala había desgarrado una vena importante de la pierna y por ello tanto sangrado. Veinte minutos después Ismael estaba en quirófano donde limpiaban y suturaban la herida que había puesto en serio peligro su vida. Tendría que quedarse varios días pero estaría a salvo. Estaba fuera de peligro.

El personal de la clínica no permitió que regresaran esa misma noche. Lo harían al día siguiente y resguardados por una camioneta de la policía.

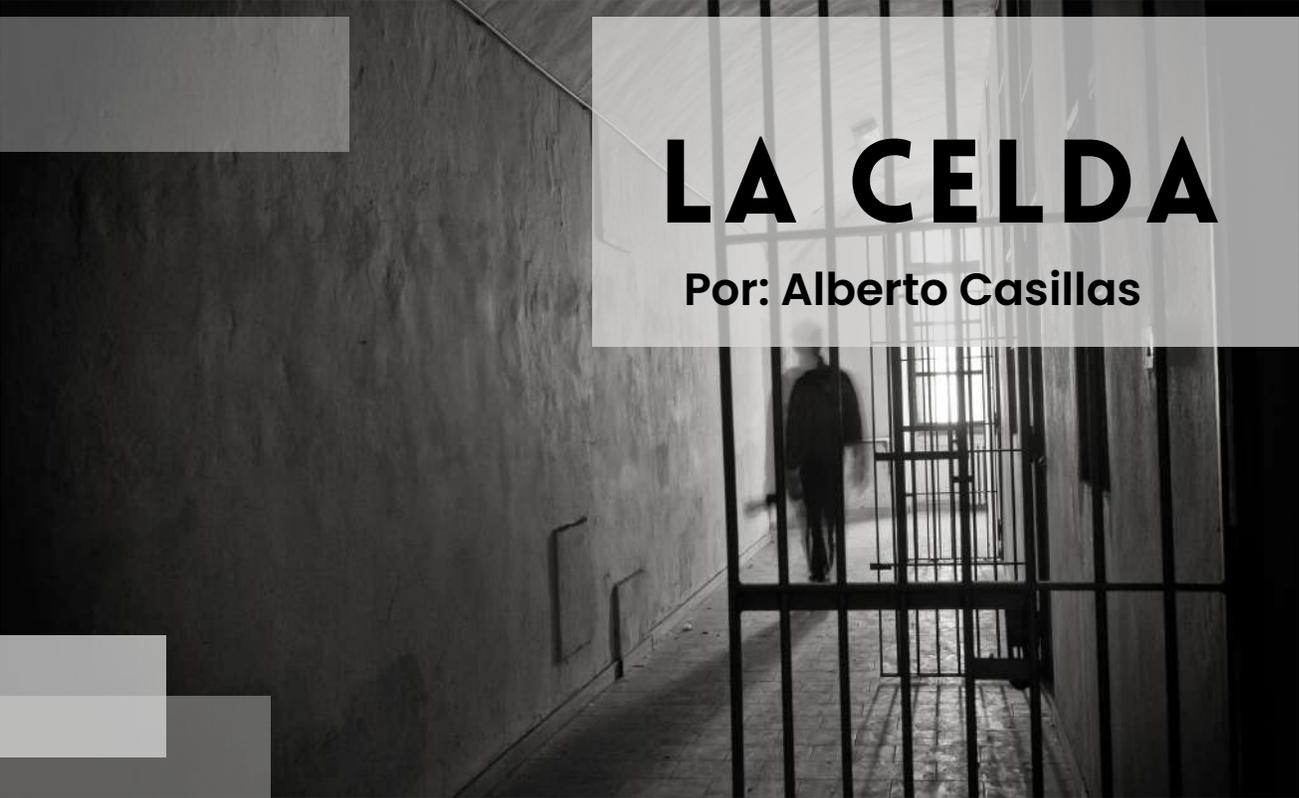
Cuando finalmente llegaron a San Ignacio, el resto del grupo los recibió agradeciendo a Dios por el final de esa jornada. El viernes santo no se celebra misa, pero junto al pueblo hicieron una ceremonia para dar gracias por estar a salvo y pidiendo por la salud de Ismael.

Finalmente, terminaron la celebración de los ritos del sábado santo y el domingo temprano iniciaron todos el regreso a casa marcados por la experiencia religiosa y violenta que habían vivido. Mucha gente se arremolinó alrededor del camión que los transportaría, cantaban y agradecían los momentos vividos.

De una u otra forma ese jueves quedaría grabado con fuego en la mente y los corazones de todos. El Padre Eduardo continuó con su labor pastoral en el colegio y apoyando más que nunca las misiones con los jóvenes a sabiendas del beneficio espiritual que brindaban.

Muchos años después, quizá marcado por aquella noche de jueves, Josué realizaba el servicio social en una comunidad no muy diferente a San Ignacio. Haber atendido a Ismael había dejado una huella indeleble que lo llevó a estudiar medicina y poco faltaba para recibirse. Quizá menos religioso que muchos de sus compañeros, pero con el alma abierta a todos los necesitados.

Una buena y dura semana santa.



LA CELDA

Por: Alberto Casillas

Después de 5 años de estar en prisión y haber presentado dos apelaciones sin éxito, Casimiro estaba hecho el ánimo a quedarse recluido por el resto de su vida, aunque la realidad del veredicto debería haber sido otra, la de inocencia total. Él jamás hubiera arrojado a su esposa por la escalera aún y cuando su relación había dejado de ser cordial hacía ya algún tiempo ¡Menuda infamia habían inventado los fiscales! No bastaron las pruebas científicas ni los testimoniales presentados por su abogado, nada sirvió. La respuesta del juez fue contundente: culpable.

A sus 54 años de edad y ya 5 en prisión, estaba acostumbrado a aquel cuarto de 4x4 metros que le servía de “hogar” y que compartía desde el primer día con Mariano, un carpintero de 62 años quien había sido juzgado y encarcelado 8 años atrás por causar lesiones a varios miembros de una pudiente familia que quiso atacarlo por haber entregado tardíamente unos muebles. Las influencias pudieron más que la razón. Y aquí se pudrían Casimiro y Mariano, junto con cientos de internos, muchos culpables y otros no tanto, en el centro de readaptación mejor conocido como penal de San Isidro.

Para ellos todos los días eran iguales: paso de visita a las 6:00 de la mañana, aseo personal en aquellos baños comunes con un alto riesgo de vejaciones y violencia. Limpieza de la celda. Desayuno a las 7:30. Descanso y tiempo libre hasta las 9:30 am. Muchos eran despertados desde las 4 de la mañana, sobre todo los que trabajaban en cocina y lavandería. En el patio había oportunidad de hacer ejercicios en el gimnasio abierto. Dos veces por semana se organizaban juegos de basket que frecuentemente terminaban en batallas campales por estar capitaneados por dos hampones rivales, etc.

La comida a la 1:00 pm y descanso hasta las 3 pm. A partir de esa hora y hasta las 7:00 pm se podía acudir a la biblioteca, ver televisión en salas comunitarias o participar en talleres de oficios que dejaban a los internos algunas ganancias con las que pagaban favores a los celadores y alguna protección de los cabecillas de los reos. Casimiro había ido aprendiendo el oficio de carpintero de la mano de Mariano y ya era capaz de hacer buenos trabajos que se vendían y eso le ayudaba con "sus gastos".

Casimiro había sido olvidado por su familia. No tuvo hijos y los primos y amigos fueron alejándose hasta quedar olvidado y sin recibir ni siquiera una postal o unas letras de alguno de ellos. De su familia política mejor ni hablar. Así que los días de visita los pasaba en la biblioteca, en el taller de carpintería o en su celda. No era recordado por nadie.

Mariano, por su parte tenía a su esposa, sus hijos y nietos que semana a semana iban a verlo, lo llenaban de mimos y regalos. Y de pronto, se abría la posibilidad de liberación por cambios en legislación y el tiempo que ya había estado recluido. Era tan sólo un destello, pero lo llenaba de entusiasmo.

Una mañana, Mariano fue llamado por uno de los celadores para presentarse en la oficina del director. Temeroso y confuso caminó tras el guardia recorriendo pasillo desconocidos y puertas eléctricas que atemorizaban por su burda apariencia. Una vez frente al director, éste le comunicó que sería puesto en libertad la próxima semana. Los reclamos y las negociaciones finalmente habían dado fruto. Tan solo se trataba de algunos trámites burocráticos y acabarían aquellos prolongados años de prisión.

Tan pronto estuvo frente a Casimiro no pudo más que, exultante y emocionado, comunicarle la gran noticia. Hubo llanto en ambos y un dejo de tristeza en Casimiro. Por supuesto que le alegraba la salida de Mariano, pero quedaría de luto sin su amigo y su única familia, a pesar de contar con algunos buenos compañeros en aquel mundo oscuro.

El día destinado para su salida no se dijeron más palabras. Después del desayuno se despidieron con un gran abrazo. Mariano sólo dijo: "estoy seguro que pronto nos veremos fuera de aquí, buscaré alguna manera de ayudarte. Un hombre inocente no debería estar recluido en este lugar". No más.

Casimiro enfrentaba la llegada de un nuevo inquilino en aquella diminuta habitación que sentía ya como de su propiedad.

Pasaron 5 días antes de que la celda fuera abierta por un celador y entrara un tipo de gran estatura, brazos y músculos enormes, rapado, con múltiples tatuajes, cicatrices en la cara y muy mal encarado. Cargaba su ropa de cama, un cambio de uniforme carcelario y nada más. Ni siquiera se presentó. De inmediato retiró con muy malos modos las sábanas de la cama baja, donde dormía Casimiro, las arrojó al suelo, colocó las suyas y se arrojó estirándose hasta donde le fue posible, obviamente era una cama mucho menor a sus necesidades. El primer intento de reclamo por parte de Casimiro fue respondido con una patada en el abdomen tan fuerte que fue a quedar sentado sobre el mingitorio, sofocado y aturdido. No hubo más palabras, la situación estaba más que definida: *El Nuevo mandaba...*

Conforme pasaron los meses la situación era ya desesperante para Casimiro. Era objeto de todo tipo de ultrajes por parte de *El Nuevo*, quien disponía a placer de todo lo que pertenecía a su compañero. Rastrillo, desodorantes, comida, dulces, libros y revistas. Todo. Obligaba a Casimiro a realizar las faenas de limpieza de la celda, tenía que hacerle mandados y llevar recados a otros internos.

No era la primera vez que *El Nuevo* estaba de inquilino en esta prisión. Era un hampón de grandes vuelos, con los contactos suficientes para poder entrar y salir de ahí con cierta facilidad. De hecho, éste sujeto debería haber ido a parar a una cárcel de máxima seguridad por sus antecedentes y gravedad de sus delitos y no a San Isidro. Nuevamente sus relaciones habían logrado que permaneciera en este lugar. Esta vez había acabado con la vida de varias personas en el estacionamiento de un centro comercial, fue detenido de inmediato y ya no hubo poder humano ni legal que lo salvara. Le habían echado cadena perpetua. Así que la situación no era muy favorecedora para Casimiro. Pero, ¿qué hacer para quitarse ese peso de encima? Los días eran largos y las noches insoportables. Si se hubiera atrevido a pedir cambio de celda y *El Nuevo* se enteraba podría pasarla muy mal.

Casimiro investigó entre los internos conocidos y sin ser muy inquisitivo ni despertar sospechas, se enteró de que a lo único que *El Nuevo* temía era al humo. ¡Vaya pues! ¡Qué sorpresa! Así que el humo hacía temblar a *El Nuevo*. Sus padres habían fallecido en un incendio cuando él apenas tendría unos 8 años y del cual se salvó gracias a la intervención de unos vecinos que lo sacaron envuelto en cobijas de la casa la cual estaba saturada de un humo negro y denso. Desde entonces el fuego era su enemigo número uno.

Mediante un trueque con otros internos, método de comercio común en estos lugares, pudo hacerse de una caja de cerillos, prohibidos en estas instituciones.

Una tarde, Casimiro fue a parar a la enfermería de la cárcel gracias a una herida muy leve que él mismo, en forma intencionada, se había provocado con un serrucho en la carpintería y aprovechó la ocasión para robarse varias torundas impregnadas de alcohol guardándolas en una bolsa plástica que cerró tan herméticamente como le fue posible.

Pasaron un par de semanas antes de que se presentara la ocasión. Una noche, antes de que cerraran las celdas, en el último pase de lista del día, Casimiro tardó en salir y llegar al frente de su celda, había tomado las torundas y los cerillos, las encendió y las arrojó sobre las sábanas y cobijas de la cama de *El Nuevo* produciéndose de inmediato fuego y, desde luego, una gran cantidad de humo. La alarma de incendio empezó a sonar. Los presos corrieron hacia la escalera por donde bajaban cotidianamente. *El Nuevo* entró en pánico y se desplazó rápidamente quitando de en medio a los que se atravesaban. Los guardias sonaban sus silbatos, corrían de un lado a otro buscando extinguidores. Era alarma general y caos total. No había control. Cuando *El Nuevo* apenas pisó el primer escalón algo hizo que cayera en forma súbita y violenta dando volteretas y golpeándose contra los barrotes hasta quedar ensangrentado, inmóvil y desmadejado al pie de la escalera. Detrás de él bajaba Casimiro, sin prisas, y con una mueca de tranquilidad en su cara.

Lo dicho: ¡Él jamás hubiera arrojado a su esposa por la escalera, menuda infamia habían inventado los fiscales!

UNA JORNADA DIFÍCIL

Por: Alberto Casillas



Isidro y otros muchachos pateaban un balón desinflado y viejo, corrían tras de él como gacelas perseguidas. A sus 11 años su único horizonte era aquella pequeña y descuidada escuela donde cursaba la primaria, ese campo terroso de la ciudad de La Libertad en el norte de Guatemala y su casa, si se podía llamar casa a aquel tejabán de paredes de madera y techo de lámina donde vivía con sus 5 hermanos menores y sus padres.

Hasta ahí, la vida era sencilla para Isidro. Sus andares no llegaban más allá de La Libertad. No imaginaba cómo iba a cambiar su vida cuando despertó aquel Domingo de Ramos.

Pensó que irían a la peregrinación y bendición de las palmas a la iglesia, como todos los años. Esta vez era diferente. Su madre, llorosa y triste, había preparado una pequeña mochila con un poco de ropa y varias camisetas donde había bordado unas etiquetas de tela con una numeración que no entendía y que no era otra cosa que los teléfonos de sus familiares en Estados Unidos, que los auxiliarían llegado el momento. Su padre, más entusiasta, ya cargaba otra mochila, dos botellas grandes de agua y sombreros para él y para su hijo. Lo habían decidido.

Isidro y su padre partirían ese día hacia Arriaga en Tapachula, Chiapas donde subirían a aquel tren de carga al que llamaban “La Bestia” que día a día transportaba a cientos de migrantes que soñaban con adentrarse en México y de ahí llegar a la frontera con Estados Unidos, pasar a este país y buscar, como cientos de miles de ilusionados y desposeídos, el sueño de vivir y trabajar allá y luego llevar a toda la familia buscando mejores días de vida.

Finalmente lograron llegar a aquella estación de Arriaga, con viento y polvosa como era frecuente. Dormirían a la intemperie esperando la salida del tren por la madrugada. Apareciendo las primeras luces se arremolinaron frente a uno de los vagones y pronto treparon por una escalinata metálica al lomo. Se sentó a horcajadas, siempre junto a su padre quien lo aleccionó a no separarse de él nunca. El día sería fresco y tranquilo. Cerca del mediodía comieron algo de pan y fruta que la madre había puesto en las mochilas. Cuando el tren bajaba la velocidad se levantaban y caminaban un poco entre los demás viajeros, entre los que conoció a otros niños, algunos menores que él y en quienes empezaba a despertarse la inquietud, el temor y el llanto de alejarse de casa y adentrarse en un mundo totalmente desconocido. Isidro fingía tranquilidad por no preocupar a su padre.

Pasaron 3 días cuando se acercaron varios hombres armados exigiéndole a su padre dinero para protección y ayudarlos a internarse en el país del norte. Al negarse lo golpearon hasta dejarlo sin vida, estando en marcha el tren lo arrojaron por un lado a un lado de las vías. Isidro quiso bajar de inmediato, pero otros adultos se lo impidieron y sus esfuerzos fueron inútiles. Sofocado por el llanto quedó a merced de quienes ahora lo ayudaban y le compartían agua y comida. Seguía sin rumbo y sin saber que hacer. Dos niños menores se acercaron a él y se convirtieron en sus compañeros de viaje.

Isidro supuso que una vez en suelo americano podría marcar los teléfonos que tenía bordados y al momento acudirían a su auxilio. Eso pensaba.

En una de las estaciones, ya cercanos a fin de la jornada, Isidro pudo meterse a un vagón que le pareció una bodega vacía. Invitó a sus dos amigos menores y la siguiente noche fue más confortable a pesar de que, la puerta se mantenía abierta y el viento penetraba frío y cortante. En una zona habitada, el tren bajó mucho la velocidad y de repente subieron un par de perros hambrientos, famélicos y muy mal encarados, gruñendo y acercándose peligrosamente a los tres muchachos. Los pequeños se pusieron a espaldas de Isidro, lloraban y gritaban desconsolados. Nadie en su ayuda. Parecía que acabarían mordidos y despedazados por estas bestias que se acercaban babeantes, mostrando sus colmillos filosos y amenazantes. Isidro volvió la vista por todos lados y arrinconados, sin tener a donde moverse, pisó un par de tablones sueltos que súbitamente se convirtieron en las únicas armas posibles. Las blandió, una en cada mano y empezó a lanzar golpes a los perros que, fúricos amenazaban con más fuerza hasta que, debido a los golpes que recibían, fueron retrocediendo lentamente hasta que cerca de la puerta, un par de golpes decisivos los hicieron saltar del tren justo en el momento en que la máquina aceleraba alejándose de aquel poblado.

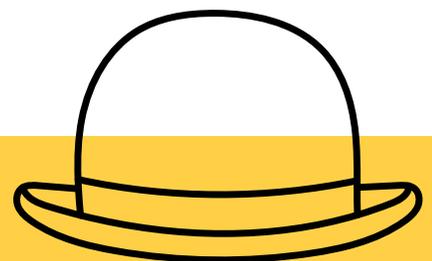
Los ladridos y llantos de los niños no habían tardado en llamar la atención de otros viajeros que de repente aparecieron pensando en encontrar los cuerpos de los menores hechos girones y su sorpresa fue ver a los dos menores ya tranquilos y abrazados a Isidro. De inmediato les ofrecieron agua y algo de comida. La jornada debía seguir.

El siguiente era un pueblo con un refugio de migrantes donde los mayores decidieron llevar a Isidro, explicándole al encargado lo sucedido con su padre y la acción valerosa ante la amenaza de los perros. No era posible pensar en que siguiera viajando en esas condiciones. El muchacho estuvo de acuerdo. Se quedaría en ese refugio, ayudaría en las labores cotidianas mientras estarían atentos a algún conocido que pasara por ahí y pudiera proporcionar datos de familiares y como regresar, paradójicamente a La Libertad.

Alberto Casillas

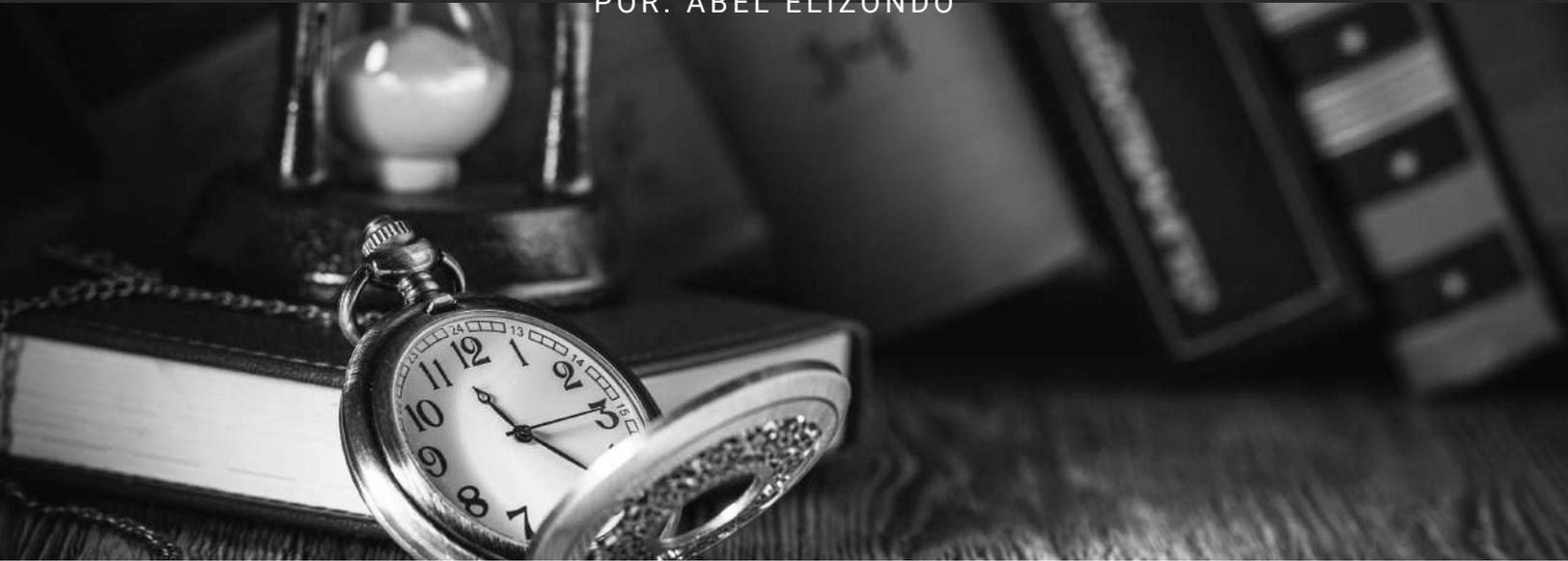


De Sabinero a Sabinero hay un canción y una palabra: complicidad. Las letras de Alberto son la banda sonora de una vida rica e imaginada. Con sus textos visitamos cárceles y viajamos a bordo de la bestia, cada relato encerraba una sorpresa, una matruska de ideas y finales, una historia dentro de otra. Alberto toca acordes de humor y suspenso, de crítica social y biografía, porque después de todo, a él y a nosotros nos sobran los motivos para leerlo.



LA CABRA SIEMPRE TIRA AL MONTE

POR: ABEL ELIZONDO



Aunque es muy campirano y un poco despreciativo este dicho, lo que significa es que por más de que tratemos de escapar de nuestras raíces, estas siguen ahí y en cualquier momento afloraran exhibiendo las tendencias heredadas en nosotros,

En nuestra región se dice que sin importar su nivel cultural aquí, todos somos fanáticos de la carne asada; cuando alguna persona es reconocida en otra parte y aquí no, el populacho dice: *caray y aquí ni una carne asada se le ha hecho*. En una ocasión de manera ofensiva un candidato a la presidencia de la república, originario del sur del país y que vivió por esta región dijo: *la cultura terminaba cuando empezaba la carne asada*. Claro, no ganó pero, luego llegó otro candidato nacido por estas tierras y que conocía muy bien a las personas de esta región y dijo: *Todos aquí son hombres y mujeres producto de la cultura del esfuerzo*. Tampoco este ganó a él lo asesinaron.

Aquí se tiene que trabajar mucho, para poder sobrevivir porque en esta tierra la mayor parte del tiempo escasea el agua, cuenta tan solo con escasos oasis o verjeles que permitió que vivieran y se organizarán los nativos de esta zona,

Cuando llegaron los primeros cristianos europeos a conocer la región, describieron a los pobladores como grupos salvajes, mencionaron una cultura sumamente primitiva, andan semidesnudos, pero son tremendamente valerosos, buenos en el arco y especialistas en el ataque y la retirada.

Pensaron que eran nómadas dedicados a la caza y recolección solamente. Confundiéndolos con los nativos de regiones más al norte como los *Comanches, Apaches, Karankawas* tribus que secuestraban y se llevaban con ellos a mujeres y niños, quizás por eso los conquistadores no profundizaron en investigar a los pobladores de la zona, estos eran los *pelones, borrados y rayados* llamados así por su aspecto, o por las pinturas que tenían en sus cuerpos.

Recientemente se han descubierto sitios como la *Loma del muerto* que permiten a través de excavaciones y trabajos de investigación, determinar que no todos los nativos eran nómadas, ya que se encontraron vestigios del comportamiento social, asentamientos humanos por largos períodos de tiempo, manifestaciones de pinturas rupestres en rojo y negro sobresaltando imágenes de venados, pumas y puntos con motivos geométricos. Los fogones y construcciones de piedras encontradas nos hablan que realizaban observaciones astronómicas, manejando algunos conceptos relacionados con las estaciones del año y cuestiones climáticas, entre los hallazgos encontrados durante las excavaciones realizadas a distintas profundidades se localizó una bóveda de unos cuatro metros cuadrados, que cuando se presenta el equinoccio de verano se ilumina por completo gracias a un sistema de espejos hechos de piedras pulidas. Estas pruebas determinan que realizaban ceremonias religiosas y funerarias. Se localizaron rastros de migraciones de asentamientos vecinos, existen huellas del uso de algunos alucinógenos como el peyote, por eso los arqueólogos concluyen que la mayor parte de los ritos, tuvieron que ver con usos terapéuticos en la presencia de un chamán.

En la cuenca del río Conchos se encontró un cadáver muy antiguo de una mujer (La Dama de China) quien fue sepultada con un ritual que nos hace pensar que quizás estas sociedades eran de carácter matriarcal.

Con estos descubrimientos los arqueólogos resaltan que estos vestigios, tienen aún mayor valor ya que ellos estos pueblos nativos habitaron mucho antes que las civilizaciones que se asentaron el centro y sur del país. El Instituto de Antropología e Historia estima una antigüedad de más de ocho mil años en los vestigios encontrados.

Los conquistadores que llegaron a esta zona del país también eran personas de mucho sacrificio acostumbrados a luchar por sus oportunidades, de origen hebreo, vagaron por distintos países de Europa África y Asia, finalmente se asentaron en la península ibérica teniendo como idioma el castellano, se les llamó Judíos Sefarditas.

Los judíos sefarditas, antes del reinado de los reyes católicos, cuando la península estaba dominada por judíos musulmanes, propiciaron su crecimiento y riqueza a base al trabajo duro y al comercio, les otorgaron los puestos de recaudación de impuestos, porque en la religión del islam estaba prohibido dedicarse a estas labores ya que lo consideraban trabajo impuro, cuando fueron al fin expulsados los musulmanes, se desató el odio de los españoles católicos sobre ellos por estas funciones y los privilegios que contaban durante el tiempo de la invasión, así que fueron despreciados por la sociedad de poder en la época del descubrimiento de las Américas, fue cuando buscando mejorar sus condiciones de vida se lanzaron a la conquista de nuevas oportunidades.

Los registros históricos nos hablan de las varias ocasiones que se fundaron las distintas ciudades de la zona, debido a las inundaciones que causaron destrozos materiales con heridos y muertes entre los habitantes. También se tiene registro de prolongadas sequías de la región, estas como presagio bíblico del Génesis como cuando José interpretó el sueño del faraón referente a las siete vacas gordas y las siete vacas flacas, como suele ocurrir que cada siete a diez años se presentan tanto las lluvias (vacas gordas) como la sequías (vacas flacas), ahora más impredecibles porque no respetamos el equilibrio ecológico de la región continuamos todavía sin trabajar en una planeación adecuada para resolverlo .

A todo lo anterior le agregamos un problema nuevo, la migración de extranjeros y paisanos buscando mejores condiciones de vida, provocando el crecimiento de la población en ciertos municipios del área metropolitana que son atractivos por su oferta de trabajo y educación, llevando todo esto a una sobre explotación de los mantos acuíferos. Para solucionar el problema del agua, primero tenemos que considerar el consumo humanos y luego la agricultura y ganadería ya que, estos son nuestros alimentos. Además de los ciclos de la naturaleza ahora tenemos el factor político que cuando se trata de resolver un problema relacionado con la misma naturaleza los funcionarios públicos que solo retuercen las soluciones, debiendo ser los técnicos quienes lo resuelvan..

Recientemente, como en el pasado, los ciudadanos nos enfrentamos al deterioro de la seguridad ya que se ha presentado situaciones de secuestros, extorsiones, ataques a mujeres, etc, situaciones que no podemos comprender, ¿Dónde nos perdimos? ¿Será la falta de oportunidades, un mal diseño social, la falta de disciplina, educación, valores, integridad, solidaridad? Tenemos que dar unos pasos atrás para rediseñar nuestro futuro en esta modernidad.

Tenemos que reunirnos alrededor de un fogón con una carne asada, como seguramente lo hacían nuestros ancestros, para dialogar y volver a tomar el timón en la dirección correcta ahorrar y cuidar el agua, rediseñar nuestra educación privilegiando los valores a toda la sociedad.

Si en el pasado se logró transformar esta región con tan pocos recursos naturales en un centro de población referente en el país tomemos las condiciones existentes con ingenio, educación y fortaleza recuerden somos la gente del esfuerzo continuo.

Hagamos una carne asada, comuniquemos entre nosotros y resolvamos las problemáticas para crecer y salir adelante a pesar de las características de la región demostremos que sí podemos lógralo está en el ADN que nos heredaron de nuestros ancestros.

PAPEL MOJADO

Por: Abel Elizondo



PARA QUE
APRENDAS...

Todos los amigos de la secundaria decidimos ir a pescar y convencimos a Enrique que le pidiera a su papá la camioneta del negocio, a la que llamábamos *la sombra*, porque siempre estaba el mecánico debajo de ella componiendo los problemas que tenía por lo vieja que era, una Chevrolet del '47, muy trabajada.

Afortunadamente para todos nosotros logró que se la prestara. Los ocho compañeros que iríamos nos pusimos muy contentos, el único inconveniente era que ocupaban la camioneta para unas entregas de mercancía por lo cual, nos dejaría un chofer y al tercer día regresaría por nosotros.

Así que todos nos preparamos para salir por la tarde, conscientes de que llegaríamos a la presa por la noche. Cada uno llevaría algo de comer para cenar y el desayuno de la mañana siguiente, después comeríamos el producto de la caza y pesca muy seguros de nuestro éxito.

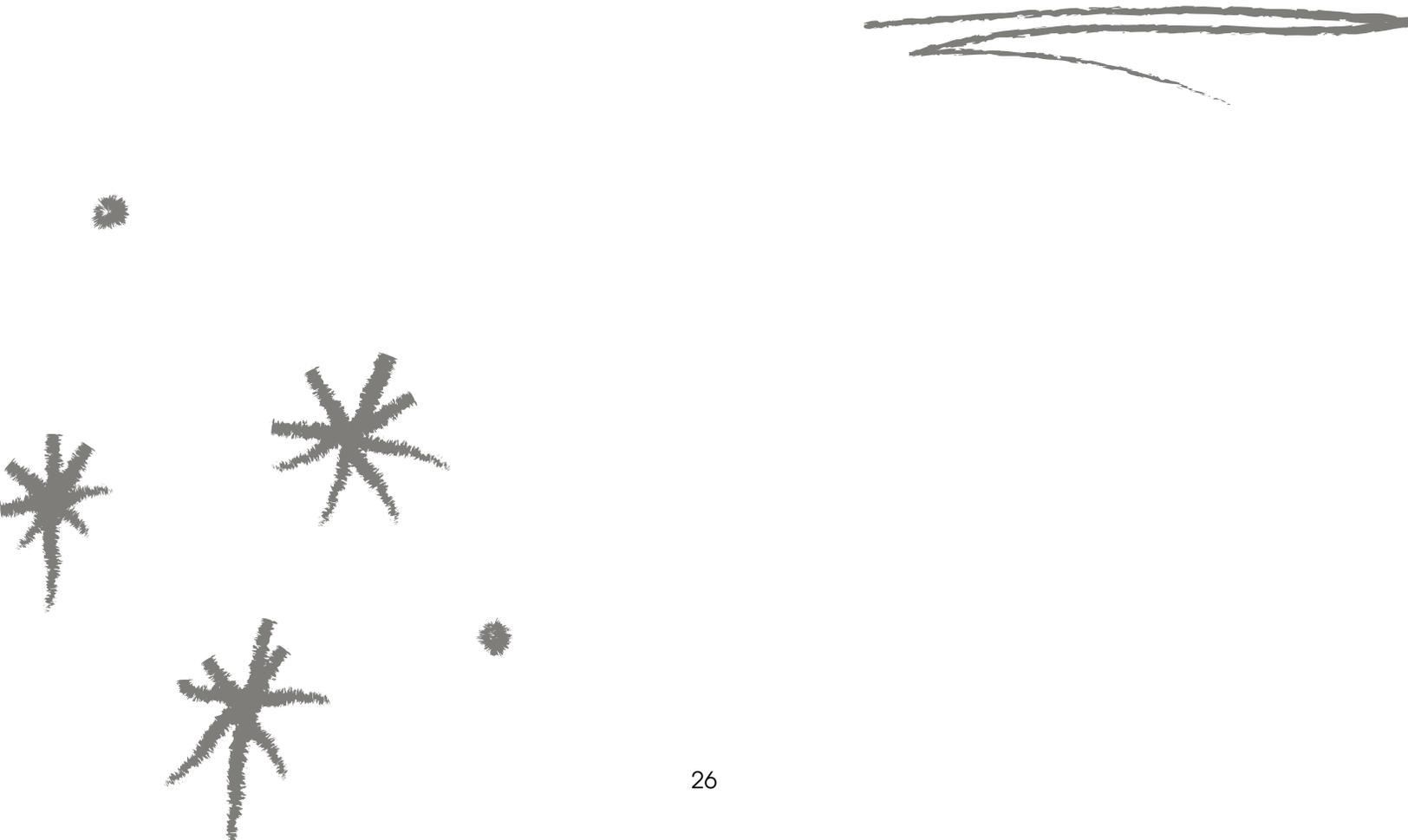
Bajamos las cosas para dormir y o sorpresa ninguno de nosotros llevó un sartén, cazuela o vasija en que cocinar, solos se salvaron los que llevaban sardinas (pórtala) o atunes enlatados, fue en ese momento que el chofer: nos dice usen papel mojado meten lo que van a cocinar dentro de él y lo colocan en las brasas, agradecemos el consejo y nos despedimos para que no se le hiciera más tarde.

Analizamos la recomendación, lo valoramos y lo descartamos, pensamos mejor en ir a las casas que se encontraban retiradas de la presa para pedir alguna vasija para cocinar, pero el compañero dueño del rancho dijo: ya es muy tarde, esas personas se duermen como las gallinas bien temprano, mejor en la mañana vamos para que no se asusten. Así lo hicimos.

Afortunadamente cuando llegamos a las casas, acababa de parir una vaca y las personas de ahí, nos ofrecieron los calostros, muchos de nosotros no conocíamos qué era eso, y nos explicaron que es el líquido que sale de la ubre de la vaca antes de que aparezca la leche de verdad. Hambreados, por no haber cenado, los devoramos con unas tortillas que la señora hizo en el momento. Nos regresamos a pesca pero todo fue un desastre pues, la presa no tenía ni un solo pez y la cacería fue de ranas para poder comer, así que de inmediato tomamos la decisión de retirarnos lo más pronto posible del lugar. Salimos del rancho a pie, hasta el camino vecinal de terracería al poco rato de andar, en el horizonte se vio una camioneta que dando tumbos se nos acercó, era la lechera que recogía la leche de todos los ranchos de la región y la llevaba a la cremería para hacer quesos, que también se mandaban a la ciudad de Mexico. Le pedimos un aventón a la carretera principal, de inmediato dijo sí, súbanse. Agradecemos a Dios la buena suerte de que pasó este vehículo porque ya nos veíamos caminado todo el trayecto,

Cuando llegamos al cruce de la carretera estatal nos bajamos y le dimos las gracias. Él respondió: *cuál gracias son \$10.00 pesos por cada uno.* Nos miramos todos y le dijimos *¿quién lleva dinero a un rancho? donde no hay nada que comprar ¡Pues nadie!*, estábamos a punto de convencerlo que le pagaríamos después, cuando sale al rescate Poncho: *¡Yo traigo solo \$50.00 pesos!* que le ofreció como pago total y único, a lo que de inmediato aceptó el chofer de la lechera, seguramente pensado: *más vale pájaro en mano que cientos volando.*

Seguimos caminando por la carretera estatal rumbo al pueblo, cuando ya llevábamos mas de una hora caminado y unos 10 kilómetros recorridos pasó otra camioneta, en esta ocasión de un conocido que nos llevó a nuestras casas. Mis padres se sorprendieron de verme tan pronto pensando que habríamos tenido algún accidente, pero los tranquilicé, les conté lo sucedido rieron un poco por lo crédulos que éramos todos y terminamos la conversación dando como punto final la siguiente frase: *¡Está bien, para que aprendas!*



El Reloj

Por: Abel Elizondo



Algunos años atrás cuando la juventud lo permitía, un grupo de amigos salían a correr por la calle de la colonia despertando a los vecinos de la ruta, sin molestarlos con su plática y risa, pues eran su despertador, todo esto mientras amanecía, porque al inverso de los vampiros, los autos salen con la luz del sol. Este mismo sol que empuja a todos a la seguridad para correr, caminar o pasear dentro del parque de la colonia que está vivo y nos susurra a través del canto de las aves y el sonido del agua: cuídenme.

Mientras llegábamos al sitio de partida, de donde saldríamos como pandilla, todos juntos en busca de la salud, transitábamos por una calle semi oscura, debido a la falta de luz municipal, se encontraba una casa enrejada que parecía jaula, iluminada desde adentro, ahí se observaba a un hombre que con su espalda encorvada y su rostro marcado por arrugas, indudablemente tenía mucha vida acumulada. Él siempre estaba pegado a la reja, expresándole a todos el deseo más simple que puede un ser humano emitir hacia otra persona. decía fuerte y claro: *"Buenos Días"* Este hecho denotaba que la persona no era de la ciudad, puesto que los de las ciudades ya han perdido esta costumbre, trasmitiéndole a todos los que pasaban por el frente de su casa está bendición, pero para los que sabemos escuchar entre líneas, inmediatamente descubrimos un mensaje oculto *"Estoy aquí y tengo mucho que contar solo requiero quien me quiera escuchar"*.

Al pasar de los días y ya resuelto el mensaje oculto, me acerqué a la reja un poco movido por la curiosidad, pero por otro lado impulsado por una afirmación que en algún lugar escuché: *Dios aprecia más a una persona que plática con un anciano que al que asiste a misa los domingos.* No sé si sea cierto, pero me aferre a esta afirmación y nunca más volví a misa, seguro de que esto es un diálogo directo con Dios, por eso él los deja tanto tiempo aquí.

Así que me acerqué a platicar y el viejo resultó ser muy buen narrador. Al saludarlo me dijo: *Mi nombre es Ismael, soy originario de Matamoros, Tamaulipas, pero mis papás me mandaron a estudiar y trabajar como mozo a Linares con un doctor, quien luego se cambió a vivir a Allende así que pasé aquí en Nuevo Leon toda la primaria que fue lo único que estudié al terminarla, me regresé a casa a trabajar en el campo con mis papás.*

Capturado por esta primera conversación el sitio se volvió una parada obligada. Antes de salir a correr llegaba y él me informaba: *ya pasó fulanito o zutanito lo mismo le informaba a los demás.*

Don Ismael platicaba hasta por los codos, un día hablaba de sus padres, hermanos, esposa, hijos también de los distintos trabajos que realizó o me contaba de hechos y noticias históricas que le tocó vivir.

En una ocasión me contó la historia del Dr. Ballí quien a finales de los años cincuenta del siglo pasado mató a su pareja sentimental, un joven estudiante de medicina de tan solo veinte años de edad, a quien el doctor paralizó con una inyección para después con un bisturí córtale la garganta desángralo y descuartizarlo, tirándolo en el monte donde fue encontrado por un pastor y su perro. Se dio aviso a la policía, las investigaciones apuntaron de inmediato hacia el doctor quien confesó su crimen, fue juzgado siendo él la última persona en ser condenado a la pena de muerte en México, pero nunca se consumó y salió unos veinte años después por buena conducta, además por su ayuda en el servicio médico del reclusorio.

Por una nota periodística me entero mucho después que un reportero y escritor estadounidense llamado Thomas Harris conoció en el penal al doctor Ballí. Él pensó que era el médico del reclusorio, pero un celador lo sacó de su error, interesado por lo que supo del crimen lo entrevistó, está conversación lo inspiró para crear el personaje principal de su novela "*El silencio de los inocentes*" adaptada para al cine siendo todo un éxito.

Yo también le platicaba lo que sucedía mientras que corríamos, ya que conocía a todos los integrantes del grupo y los tenía muy identificados, un día le pregunté *¿Se acuerda de Pepe?* pensó un poco, y contestó: *sí. él toca y canta en la iglesia. Sí, ese. pues el otro día se llevó al padre nuevo, el que acaba de llegar, a correr con nosotros, el padrecito llegó muy platicador pero al avanzar corriendo se fue quedando callado y cuando llegamos a la subida de allá, por el fondo de la colonia le dije: esta es la subida donde rezamos el yo pecador, el padre me miró muy serio y alcanzó a balbucear con mucha dificultad: ¡Cállate, que ya traigo un rosario completo tan solo en esta distancia que llevamos! Fue debut y despedida ya que al terminar el recorrido, nos informó: ya no podré acompañarlos, porque me acabo de acordar que me dieron la misa de la mañana y no tendría tiempo para prepararla, si salgo a correr con ustedes.*

Don Ismael se reía y para mí era muy satisfactorio ver su reacción, su forma de celebrar, estas conversaciones me recordaban a mi padre quien ya había fallecido, no sé si por su vejez o por lo sencillo que siempre fue sacarle un sonrisa o una carcajada, me queda claro que ambos son hombres sin malicia, puros de corazón.

Estos encuentros forjaron la convivencia por años. En un tiempo Don Ismael dejó de estar puntual en la reja en nuestra cita diaria, nunca faltaba sin importar el estado del tiempo. Nos preguntábamos qué pasaba, por que al regresar estaba una señal en su reja indicando que si había salido, pero no habíamos coincidido, en ese momento pensamos de todo, quizás su familia no lo dejaban salir porque podía enfermar, o no les gusta llegáramos porque los molestamos, o alguien le dijo algo y se ofendió y por eso no sale. Así que un día por la tarde fui a buscarlo y le pregunté: *¿Qué pasa Don Ismael por qué no sale? Me contestó: mi reloj se me descompuso y mis hijas quedaron de comprarme otro pero no lo han traído, y no calculo bien la hora, ya cuando me doy cuenta ustedes ya pasaron.* Entonces recordé que unos años atrás me habían regalado un reloj que ya no usaba, era de los clásicos de manecillas y números que ilumina en la oscuridad, especial para él. Al día siguiente se lo dejé en la reja con un mensaje escueto: *Espero que le guste es suyo.*

Al siguiente día todo volvió a la normalidad, ahí estaba *puntualito* como siempre. Siguieron las conversaciones que quería compartir, a veces pienso que algunas cosas o sentimientos no los quería compartir con los miembros de su familia y la reja servía como una especie de confesionario y nosotros lo escuchábamos atentamente. Recuerdo cuando nos comentó que su hermano menor fue el único que pudo estudiar una carrera universitaria y en Estados Unidos.

Para luego comportarse como todo un gringo pues terminando sus estudios nunca regresó a casa, pero algunos años después buscó a mamá y papá, pero estos ya habían muerto, que creía este. que serían eternos, su hermano les comentó que vivía en Australia y quería que fueran a visitarlo. ¿Va a ir?, pregunté. Ni loco y tampoco ninguno de mis hijos, se le olvida como hizo sufrir a mis padres con su ausencia.

El paso del tiempo y la edad produjo lo inevitable, un día se cayó en la calle y poco después de esta caída simplemente no despertó y corrió la noticia en el barrio, Don Ismael falleció y lo están velado en las capillas de Dolores. Así que fuimos varios a acompañar a la familia, a la cual no los conocíamos, ya que era a él al único que veíamos en nuestros paseos matinales a través de las rejas de su casa, pero seguramente ellas, su esposa e hijas, si nos conocían porque nos veían por las ventanas. Cuando llegamos al sepelio inmediatamente se levantaron a recibirnos, después de saludarnos y expresarle nuestras condolencias deseando que el espíritu de Don Ismael descansara en paz, me hicieron una pregunta que me pareció sumamente extraña *¿Cuánto vale el reloj que le dio a papá?* intrigado pregunte por qué, *es que lo vamos a sepultarlo con él*, fue un regalo, les dije. *Es que a papá le gustó muchísimo y para nuestra desgracia nosotros nunca nos percatamos de lo importante que era para él llevar un control estricto del tiempo, hasta que usted le regaló el reloj, le compramos otro para que se lo regresara, pero siempre se negó a usarlo, él quería ese, decía que cuando nadie lo escuchó usted si le escuchó y lo solucionó. Desde ese momento comprendimos lo mucho que apreciaba las conversaciones diarias con todos ustedes, gracias por platicar con mi papá.* No, gracias a ustedes por prestárnoslo por los minutos que duraba nuestra charla los últimos años de su vida. Salí de la funeraria con un único pensamiento, *nos veremos pronto, buenos días y hasta pronto Don Ismael*, recapacité y me dije a mí mismo espero que no sea muy pronto.

Abel
Elizondo



De letras francas y absolutas, versátil y camaleónico; Abel transita en un presente reflexivo, entre lo sacro y lo profano, en sus propias palabras, pero también apunta a la añoranza de la infancia y los amigos de ayer. La escritura de Abel se disfraza de anécdota para invitarnos a vivir de nueva cuenta los momentos que nos habitan. En sus textos siempre hay una línea crítica y dura que refleja una mirada comprometida con el futuro y el hoy.

INTERSECCIÓN SILENCIO-TIEMPO

Por: Carlos Garza

La última vez que vio el reloj, éste marcaba las tres con nueve de la madrugada de aquel martes. Creyó soñar, soñó que despierto estaba.

Se zambulló en las aguas, aquellas en las que el pez habita y se sintió como en su casa.

Y cuando él se metió en el agua, lo primero que notó fue el abrumador, inacabable y paradójicamente ensordecedor silencio.

Aquel ser, *el silencio*, lo mejor y quizá lo único que podía hacer era escuchar.

El silencio era agua y el agua era silencio.

No recordaba cuánto tiempo hacía que alguien callaba de esa manera para solo escucharlo, con detenimiento, sin pausa, como si tuviera todo el tiempo del mundo. Y él, tantas cosas que necesitaba contar, cosas que requerían algo o alguien especial que las motivara a salir, sin temor, cosas que le pesaban en el corazón, que le angustiaban en el cerebro, que brotaban de cada célula de su ser.

Fue así que el torrente de su interior inundó las aguas del silencio y se diluyó en ellas.

Por un momento sintió que estaba presente en cada gota, y asimismo en toda la extensión de aquella laguna. La laguna era él y él era ella; tocó sus bordes, palpó su fondo, se sintió superficie, espejo sideral.

Nunca antes había sido tratado de aquella líquida manera, de aquella apacible y envolvente modo. De alguna forma para él desconocida quedó lavada cada micra de su ser, cada pensamiento, cada acción.

Silencio, ése era él.

El silencio y el tiempo se confabularon esa noche.

El silencio emocionado quiso callar pero se dio cuenta que, al callar, el sonido rompería el hechizo.

El tiempo quiso detenerse en ese maravilloso instante, mas intuyó que al detenerse no permitiría que las cosas sucedieran. No permitiría que las experiencias pudieran llegar a la conciencia y disfrutarse.

El silencio tuvo una revelación, a través del tiempo supo que podía hablar, en realidad siempre lo había hecho y que sí callaba, el sonido entraría en el alma del hombre.

Hay tiempo para que el silencio hable y el sonido calle.

Cartas

Por: Carlos Garza

Cartas que en ocasiones
tuvieron alas, surcaron cielos,
volaron lejos por muchas horas,
llevan mensajes
que algún corazón parió.

Cartas de esas
que a veces
viajan embotelladas,
desde un naufragio,
montando en olas,
buscando playas
donde atracar.

Carta que alguna lengua
el sobre sellará
con ánimo de esperanza,
que algún cartero
en su maleta
echó y cargó.

Cartas que en ocasiones
durmieron solas
bajo una puerta,
en algún buzón.

Carta a mí mismo,
casi llegando a mis diecisiete,
en una hoja cuadriculada
mi joven mano en ella plasmó.

Tardaste mucho,
o poco, depende.
Cincuenta junios después
llegaste cargada de mí.

Fui remitente y destinatario,
protagonista y espectador.
Y leo esas líneas,
y veo esa vida,
la vida tuya,
la vida mía.

Somos el mismo
ante el espejo,
son dos reflejos
y el mismo yo.

Ser atemporal

Por: Carlos Garza

¿Qué edad pensaría tener si no supiera cuántos años tengo?
¿Si no llevara la cuenta de los años?
¿Si mi memoria tuviera en ese punto ciego?
Si sólo me bastara coleccionar los momentos en que el amor me
deslumbró,
Aunque fuera con golpes, aunque fuera con risas.

Las risas espontáneas, las lágrimas furtivas.
Las palmadas al hombro, los besos y caricias.
Los cálidos abrazos, las tristes despedidas.
El cruce de miradas, la brisa matutina,
La Sierra Madre al frente y el Cerro de la Silla.
La tregua de las dudas, las clases de la Biblia.
Ver que la madrugada atrapa pesadillas.
Oír la voz del cielo en la urbana algarabía.
Hijo, esposo, padre, abuelo; humana maravilla
Convivir con la certeza de la incertidumbre.

Sentir la calma de la prisa,
cuando la prisa se sienta a descansar en una banca del parque,
cerca de la casa.

Lleva tiempo sentirse niño atemporal,
toma tantos años ser realmente joven y adulto atemporal,
que cuando mas plenitud atemporal sientes en realidad estás por
irte.

La plenitud final estalla al umbral de la muerte,
como estalló la fuente del vientre maternal.

Y vuelves a la vida
Y sales de la muerte.



Carlos
Garza



Carlos es un explorador de historias, como buen aventurero traza su ruta, disfruta el momento y se deja llevar por las letras, su brújula tiene un solo norte, el corazón del lector. Bien puede escribir una crónica o aventurarse con un poema. Sus letras son contundentes y profundas llenas de esa narrativa que te hace desear que no llegue el final. Carlos cuenta con una voz única y pulida que brinda destellos de su grandeza y de las historias que lleva dentro.

PERSIGUIENDO UN SUEÑO

POR: TERESA SÁMANO



Esta es la historia de una chica muy popular que vivía en una ciudad muy conservadora, en donde la opinión de la sociedad jugaba un papel importante para la mayoría de las familias que la habitaban, sin importar que, en ocasiones podían llegar a ser crueles con quienes juzgaban. Larissa asistía a la preparatoria, tenía el sueño de convertirse en una actriz reconocida y de fama mundial, sin embargo, sus padres deseaban que estudiara una carrera universitaria más tradicional, confiaban en que al llegar el momento, ella recapacitaría y tomaría la decisión que para ellos era la correcta, ya que su padre, quien era un hombre mayor, se esforzaba cada día para proporcionar a su hija los mejores recursos para su formación académica y así no vivir preocupadas por lo que el futuro le depararía.

Mientras tanto ella permanecía siendo una excelente estudiante, siempre participando en todos los grupos de arte, clubs deportivos y musicales que la escuela ofrecía como actividades extraescolares, principalmente con la finalidad de permanecer la mayor parte de tiempo ocupada y evadiendo los constantes sermones de sus padres, cuya única intención era hacerla desistir de perseguir sus sueños.

Un día mientras estaba en una de sus clases, llegó un representante de una universidad que acababa de establecerse en una ciudad más grande y moderna, promoviendo la recién instituida carrera de teatro para el siguiente ciclo, después de dar toda la información que incluía transporte gratuito, becas a alumnos con excelencia académica y destacada participación en actividades escolares, anunciaron el casting que se llevaría a cabo el siguiente mes. Larissa sintió como las fibras de su piel se estremecían, era todo lo que ella había soñado, no obstante no pronunció ninguna palabra y se guardó para sí misma toda la emoción que sentía, a sabiendas de que sus padres no le permitirían aplicar para ello.

Pasaban los días y ella no podía concentrarse en nada que no fuera aquella oportunidad que aunque añoraba profundamente sabía que se estaba alejando cada día más de ella, estaba tan desilusionada y abatida que sentía que ya había renunciado a sus sueños, cuando sin esperarlo, llega de visita por unos días a casa de sus padres su tía Elva, aquella mujer que siempre parecía estar feliz y ser la más comprensiva del mundo.

Al llegar la noche después de cenar junto a toda la familia, su tía se acerca a ella y le susurra a la jovencita que la acompañe al patio, llegan tranquilamente y se sientan en un viejo columpio, Elva esboza una sonrisa y le pregunta que es lo que la tiene tan triste, ella no estaba segura que la había delatado, pudo ser su mirada, su voz o simplemente el estar constantemente absorta en sus pensamientos, por lo que, sin dudarlo le cuenta a su tía los últimos acontecimientos, sin dudarlo ni un instante, detalla cada momento de lucha que ha tenido en los años de su bachillerato, con sus maestros, vecinos, amigos, pero más aún, con sus padres, quienes bajo ninguna circunstancia quieren permitirle elegir una carrera que para ellos podría denigrarla o no le proporcionaría los medios para vivir en el futuro, incluso, le mencionaron que ningún muchacho la tomaría en serio en una relación formal por estarse desarrollando en un medio tan liberal y de malas costumbres.

Su tía, quien la escuchaba pacientemente, le hizo ver que aunque sus padres la amaban intensamente les costaba trabajo ver la mujer en la que se había convertido y que dependía de ella y sus argumentos a favor de esta decisión, el poder hacerlos revalorar sus juicios, por lo que la motivó a platicar con ellos y expresarles de corazón lo que sentía.

Tan solo bastó poder hablarlo con alguien que la escuchara y la comprendiera realmente para percatarse de que no era tan complicado expresar sus sentimientos con claridad, por lo que decidida se acercó a sus padres con la firme idea de comunicarles cuáles eran sus planes. Poco a poco mientras hablaba, vio como sus padres se indignaban, la interrumpían e incluso se molestaban con ella, sin embargo, en ningún momento perdió la compostura, estaba convencida de que la única forma que existía de ser respetada, era actuar con madurez por lo que a sus padres no pudieron negarse rotundamente, solo le dijeron que los dejara pensarlo dos días.

Al fin pasaron esos días que parecieron eternos para Larissa. Se llegó el momento que estaba esperando, sus padres se acercaron a ella y le otorgaron su permiso para aplicar a la inscripción de la carrera de teatro, a cambio de una serie de reglas que ella debería comprometerse a seguir, lo cual no era problema para ella, sabía que su sueño tendría que tener un alto costo y estaba dispuesta a pagarlo.

Como era una chica bastante talentosa, no existió dificultad que no pudiera superar en el trayecto para su inscripción, todos los exámenes y pruebas fueron aprobados con sobresalientes resultados, por lo que se sentía extremadamente feliz, sintiendo que se acercaba ese momento tan esperado, cuando al llegar a su casa encuentra a su madre llorando desconsoladamente, su padre había sufrido un infarto y estaba hospitalizado. En ese momento a Larissa solo le preocupaba que su padre estuviera bien, por lo que se va con su mamá al hospital y permanece día y noche a su lado esperando la recuperación del enfermo.

Pasan los días casi sin darse cuenta y después de recibir solo malas noticias y frenar sus trámites de ingreso a la universidad, aquella tarde su padre despierta, le toma la mano y le dice con voz débil: *Hijita, ¿Qué estás haciendo aquí? Sigue persiguiendo tu sueños, no permitas que nadie te diga que no puedes llegar a ser alguien, ni si quiera yo....Te amo...!!*

Ese fue el día mas feliz para Larissa, su padre la apoyó incondicionalmente, pero principalmente, ¡había sanado!



Regalo de Otoño

POR: TERESA SÁMANO

En algún lugar de México vivía un niño de 9 años a quien llamaremos Rodrigo. Inquieto y extrovertido, sin temor a expresar cada idea que le venía a su inocente cabecita, amaba explorar la naturaleza, dando rienda suelta a su imaginación y dejando siempre ver su gran espíritu creativo y su extrema curiosidad, salía constantemente en busca de una nueva aventura que lo llevara a descubrir un sinfín de detalles y hallazgos que lo impulsaban cada día a seguir emprendiendo. Vivía con sus padres en una colonia que, aunque podría decirse pertenecer al área urbana, estaba rodeado de naturaleza, era una pequeña casa con una amplia área verde, ideal para llevar a ella toda criatura, planta y piedra que encontraba, acumulándolos como valiosos tesoros.

Un día de otoño, como aquellos en que los árboles empiezan a dejar caer sus hojas pintadas de suaves y cálidos colores marrón, empezó a soplar un aire que parecía desprender poco a poco las hojas ya cansadas de estar pegadas a las ramas. Al asomarse por la ventana sentía como las ideas sobre sus grandes hallazgos imaginativos se iban mezclando con aquella inocencia característica de los niños de su edad, cuando de pronto vio caer una figura en forma de esfera cubierta de una gran cantidad de ramitas, telarañas y hojas, parecía haber sido entretrejidas con las manos. Rodrigo salió disparado de su casa, con la firme decisión de apoderarse de aquel obsequio que la naturaleza parecía estarle otorgando, cuál sería su sorpresa al aproximarse y escuchar unos ligeros gorgoritos de pequeñas aves inquietas y asustadas por la estrepitosa caída de la que habían sido víctimas momentos antes.

Sin dudarlo ni un momento corrió hasta la casa, buscando una caja de cartón, con el fin de resguardar aquel obsequio inesperado, regresa rápidamente hasta el jardín y como un tigre agazapado se encontraba Harry, su gran gato de ojos color miel, intentando descubrir si aquella bola contenía su merienda, sin embargo, el niño no contaba con la astucia del valiente niño, quien en un rápido movimiento coloca la caja arriba del gran cazador protegiendo a aquellos inofensivos e inconsolables pequeñitos, quienes se sintieron agradecidos por la astucia de su salvador.

Pasaron dos horas completas, ya empezaba a anochecer cuando llegó su abuelita, quien como otra buena aventurera, ayuda siempre a su nieto en sus grandes hazañas y lleva a Harry adentro de la casa, mientras Rodrigo, con aires de grandeza, coloca el nido en la caja y observa pacientemente desde la ventana, sin desviar su atención ni un instante, hasta que aparece la madre de los polluelos con algunos mosquitos y semillas que comienza a distribuir a uno por uno y así logra tranquilizar aquel escándalo que parecía imparable, Rodrigo suspira profundamente y le dice a su abuelita: ¡por fin!

Teresa
Sámano



Tere vive y escribe las historias que narra. Tenacidad y fuerza interior son motivos recurrentes en sus textos. Con la mirada de una niña traviesa construye atmósferas y cielos que desbordan personajes entrañables y vivos. Con Tere las palabras cobran vida y se representan a sí mismas con la claridad de una mañana y la valentía de hurgar en los recuerdos a quien más se extraña. Es una escritora disciplinada, que busca en cada texto la palabra precisa en el momento adecuado de la narración para provocar un estruendo de amor, una sonrisa o un viaje compartido.



por: Celina Treviño

Como una burla a sus sentimientos, fue aquel 14 de febrero cuando Camila comenzó a preparar su pequeña maleta que más allá de ropa, zapatos y recuerdos, estaba llena de desilusión, promesas sin cumplir y aires de fracaso. Colocó cada una de sus prendas de manera estratégica para llevar la mayor parte de sus cosas, cuidando de no pasarse del peso, pues sabía que hoy más que nunca no podía hacer gastos innecesarios.

Dieron las 7 de la mañana y el taxista tocó su puerta, era un hombre alto de ojos claros, vestía pantalón negro y la camisa de la empresa. Amable se ofreció ayudar con el equipaje, le abrió la puerta para que abordara el auto y Camila subió sin mirar atrás. Recorrió por última vez la ciudad que la acogió por año y medio, ahí estaba el banco que regularmente visitaba, la tienda donde solía hacer el supermercado y el parque en donde más de una vez se reunió con artistas de la zona. La fila de árboles en color marrón, amarillo y rojo enmarcaban el camino.

Después de una hora llegaron al aeropuerto. El chofer, le ayudó a bajar su maleta y le deseó un buen viaje. Caminó despacio sintiendo el aire fresco en su rostro, respirando profundo y tratando de evitar no derramar ni una sola lágrima. Llegó al mostrador para registrarse. Mostró su documentación, recibió su pase de abordar y caminó para buscar en las pantallas la sala que tuviera asignado el vuelo Y123 rumbo a la Ciudad de México. Llegó al pequeño café que había en el aeropuerto y compró un moka frío, su favorito, y se sentó a esperar el llamado de su vuelo. Siempre le había gustado imaginar la vida de las personas así que al estar la sala llena de pasajeros comenzó a crear historias para distraer su mente y no sentir. *¿Estarán casados? ¿Será ingeniero? por la facha de seguro es artista, pensó.*

La hora había llegado, tiró el vaso en el primer bote que encontró y se incorporó a la fila del grupo B, nerviosa mostró sus documentos y caminó por el pasillo que la llevaba directamente a la puerta del avión. Una azafata con una gran sonrisa le dio la bienvenida y le preguntó cuál era su asiento. Con la voz entrecortada respondió 12B. Llegó a su lugar, acomodó el bolso frente a sus pies y ya no pudo más, las lágrimas no se hicieron esperar. Después de un año y medio todo había acabado.

Este era un viaje sin regreso y una vuelta a la libertad.



La casa rosa

por: Celina Treviño

Es domingo por la mañana, hay mucho movimiento en la calle, niños jugando, algunas vecinas barriendo el frente de su casa, un hombre con uniforme rumbo a su partido de futbol y un anciano que viene con la barbacoa y el periódico bajo el brazo.

Y aquí estoy yo, vestida de rosa con flores en el porche, esperando a mis amados visitantes. Aquí los domingos son un festín, los recibo con un gran majar sobre la estufa y algunos frascos de vidrio llenos de galletas para endulzar la tarde.

Se siente tan bien la compañía, fue una semana larga, hasta parece que pasó una eternidad. Pero aquí están todos, llenando cada espacio de mí, unos comiendo, otros viendo el futbol, algunos jugando lotería y la abuela tejiendo en su mecedora como de costumbre.

Extraño tanto aquellos días. Todo es tan distinto, hoy me cambiaron el color, mis flores se han marchitado, derrumbaron una parte de mí y cada vez me siento más vieja.

Y aunque han pasado muchos años sigo esperando a la abuela que se llevó todo.



Celina
Treviño



Celina captura al mundo a través de la lente y la escritura. De personalidad burbujeante y divertida, las letras de Celina son chispas de luz y lluvia, brincan de lo profundo a lo cotidiano hiladas con experiencias y emociones que nos hacen sentir vivos. Celina escribe con generosidad y autonomía historias que engrandecen el corazón del lector.

Lo que el alzheimer se llevó

por: Olga Hernández

Se llevó sus oídos,
Sus palabras abrazantes,
Sus sonrisas plenas,
con ritmo... con voluntad.

Se llevó nuevas complicidades,
nuevos recuerdos,
nuevas alegrías,
nuevos fracasos,
nuevas tristezas... nuevos recuerdos.

Se llevó platicas interminables,
se llevó nuestras carcajadas
recordando una y otra vez aventuras
mías, tuyas o de ambas.

Se llevó el calor de madre,
Se llevó su semblante,

¡Te extraño tanto mamá!

A pesar de todo...

No se llevó mis recuerdos,
No se llevó su belleza,
No se llevó su mirada,
No se llevó su bondad,
No se llevó su amor,
No se llevó su presencia...

Increíblemente no se llevó su contagio de paz,
Gracias Dios, por permitirme tenerla un poco más...



Go Jose Go

por: Olga Hernández

¡Llegamos a casa exhaustos! ¡Coman rápido que ya nos tenemos que ir! Partido de Jose a las 4:00pm, partido de Emiliano a las 5, clase de baile de Tania 5:30, natación de los tres a las 7:00, cenar, bañarse, tarea, media hora de tele, rezar, besos y empiezo a repetir muchas veces convirtiéndome de dulce mamá en la loca de la casa y a mayores decibeles... ¡ya duérmanse!

Después de muchas tardes como esta, decidimos José Juan y yo irnos a vivir a Estados Unidos por tiempo indefinido. Así que empacamos y vendiéndoles a nuestros tres hijos la historia del sueño americano, en Agosto 2015, estaba yo en la parada del camión escolar mandando a mis hijos a la Escuela Pública del Distrito.

A cada palabra que escribo quisiera escribir miles de anécdotas. Pero hoy, estas páginas son de Jose, cada vez que lo recuerdo, como mamá gallina, ¡no quepo de orgullo!

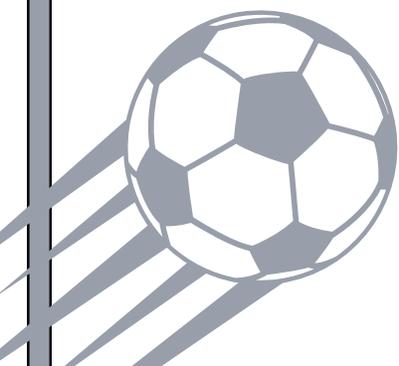
En octubre llegan las fechas de try outs para soccer, Jose queda en el equipo y de ahí muchas tarde en las gradas de los estadios apoyando, echando porras y vendiendo en la tiendita del estadio como parte de las actividades de las soccer moms.

No es por que sea su madre ni mucho menos... pero en varias ocasiones, hizo vibrar y explotar de emoción a muchos papás americanos que normalmente no perdían el estilo y menos por una jugada de un lateral izquierdo que por un gol. ¡¡¡Recuerdo el Gooooo, Jouseeeee Goooo!! y se llena de alegría mi baúl de los recuerdos.

Llega el día del partido de exhibición en su prepa Westlake. Era el juego más importante de la temporada donde iban a ir la mayoría de los visores universitarios. Jose, estrella del equipo y con altas expectativas de becas y orgullo de los coaches, más que listo para lucirse esperando el siguiente martes para el juego estelar.

Una semana antes todo normal, entrenamientos exhaustivos y semana de exámenes. Comprobé que a los atletas estrellas los apoyan académicamente, poniéndoles asesores para no tener problemas escolares.

¡Lunes por la mañana, yo en la escuelita, que ese es otro tema, me habla Jose llorando: "Mamá, no voy a poder jugar porque reprobé un examen y la maestra no me quiere pasar". Los entrenadores hablaron con la maestra, hasta con el Principal, el director, pero no. No hay nada que hacer, la regla de **No pass no game** es irrevocable.



A cinco años de ese día, hoy, hasta me sonrío, pero en su momento era una tragedia para mi hijo, el equipo, los coaches y obvio nosotros los papás, todos estábamos devastados.

El más frustrado fue el Head Coach Campbell. Me veía con ojos de fuego porque no se dio cuenta que iba a reprobarme la materia. ¡En mi defensa, yo tenía mucha chamba! entre mis clases universitarias a mis 47 años, la presión de que la visa de todos dependía de la mía como estudiante, o sea, que si reprobaba o me pasaba en faltas nos deportaban.

Por cierto, descubrimos que el verdadero sueño americano... es el que te da a las 9 de la noche después de todo el trabajo fuera y dentro de casa, sin las comodidades de mi querido México.

Regresando al tema. Como castigo, Jose tenía que grabar todos y cada uno de los partidos, para que estuviera presente, apoyando a su equipo, poniéndole mas limón a la herida. Por cierto, hizo muy bien su trabajo fuera de la cancha.

Él grabando en el palco junto con los visores visitantes y directivos del colegio, platicó solo con un visor, el Coach Macías de Wester Collegue Division 1 y le preguntó:

-¿Tú conoces a los jugadores? Dime cuáles son los buenos, a los que tengo que observar.

Pues al 9, 12 y el 4 es el bueno.

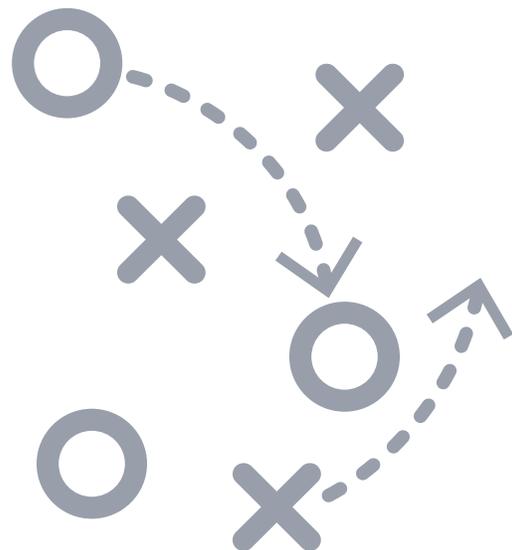
-¿Cuál es?, No lo veo.

-Soy yo!

Obvio, se carcajeó el coach.

-¿Y por qué no estás en la cancha?

- Pues, *No pass no game.*



Fue duro, pero como siempre, el aprendizaje de shock nunca se olvida.

Como perdió la oportunidad de que lo vieran jugando en casa. Se dedicó a mandar los videos de sus mejores jugadas a las universidades que le interesaban.

Recibió varias respuestas de coaches interesados. Él solo quiso ir a una universidad que está a 10 horas de Austin a probarse.

Empieza a jugar como él sabe hacerlo, en un partido contra el equipo de la universidad y jugadores de varios países, incluso algunos seleccionados nacionales, con las mismas ganas por quedar en el equipo.

Se acaba el partido y queda en los elegidos, fueron varios los seleccionados y le ofrecieron ir a hablar con el Head Coach del equipo. Jose llega súper nervioso junto con otros tres jugadores a las oficinas y ¡Sorpresa! Era aquel coach al que le dijo... el 4 es el bueno, y soy yo.

Así empezó la historia de Jose en Western Collegue Division 1 becado durante dos años cerrando este ciclo como subcampeones de Texas.

GOOO JOOOUSEEE GOOO!



Olga
Hernández



Para Olga escribir es un sueño, una semilla anidada en su corazón. Escribir conlleva coraje y también una mezcla de rebeldía. Olga es una mujer fuerte, que en sus letras nos permite descubrirla como una soñadora audaz y fiel a sí misma que habla de la maternidad, del orgullo y el deseo de crecer, En sus textos encontrarás la emoción y el ímpetu de todo escritor: soltar la pluma y abrir un universo nuevo.

La imagen de un gigante

por: Mayra Sosa

Estaba en todas partes y con grandes expectativas la imagen de aquel barco enorme impresionante y altivo. Una historia romántica anunciaba “Titanic” en todas las salas de cine, en aquella Guadalajara a finales de los noventa. Algo se sabía de su historia que hacía de ese barco una inquietante curiosidad.

En casa se anuncia con emoción -¡Papá compró los boletos para todas! - lo anunciaban las más pequeñas con un entusiasmo especial, una de ellas siempre con una sonrisa, se encargaba de darnos noticias con esa voz que irradiaba alegría y que no podías sino mirarla con una sonrisa. Eran siete asientos para disfrutarla, estaban todas expectantes al día de la función.

Sin embargo no fue así para Mariana, la hija mayor, quien dijo estar muy ocupada, ella no iría. Lo decía segura a todas sus hermanas, incluida a su madre. Lo decía con la certeza de que ella estaría ocupada cumpliendo cabalmente con lo que en aquel momento, era una prioridad en su vida. Se perdió la función. No miró mucho a su papá para decirle no, en el fondo, le daba pena rechazar esa salida. Ella perdió aquellos momentos de estar con su familia. Vio a todos salir de casa. Miró con cariño a su padre, ya en el coche, convencida de que estaba cumpliendo con otros objetivos.

Al regreso no paraban de platicar algunas escenas, de que alguna lloró con el final, de los buenos tacos que cenaron después, Mariana ajena a las escenas no prestó tanta atención.

Pasaron algunos meses, ella recordaba aquella vez que se negó a salir con su familia, le pesaba especialmente por su papá, a quien descubrió amar cómo no sabía. No había vuelta atrás.

Eran unos días antes de terminar invierno. No habría más oportunidad de salir a tiempo para llegar a la función, mucho menos para platicar todo lo que te gustó. No habría más chiqueos, ante la mirada negada de mamá, ni habría más salidas todos juntos. Habían perdido el timón de su vida.

Mariana veía las caritas de todas sus hermanas. El desatinado gesto de no saber exactamente qué significa eso. Había perdido a quien, sin reconocerlo entonces, era el timón de su vida, la paz del día a día, el proveedor de la fuerza de su corazón. Aquel barco se le hundió. ¿Cómo decirle adiós?

Aquel barco grandioso, a quienes tantos admiraban, en quien tantos encontraron oportunidades en su vida, había partido. Había cumplido su misión grandiosa en el inmenso mar. El dolor fue irreparable.

Años después, sin distinguir cuantos años después, Mariana vio todas las escenas de aquella espectacular función. Lo vio también a él y se vio a ella misma. Por estar tan ocupada en una manera de enfocar la vida al cumplir y debe ser.

Le parecía sorprendente encontrar que él vivía la vida con valentía y alegría, con amor y generosidad, con audacia y sencillez. Cada escena le hacía recordar la magnanimidad, la sabiduría y sobretodo la caridad con que vivió su papá. Le recordó como enfrentó algunos momentos difíciles, de crítica, arrogancia, de la familia, de conocidos, de la vida misma. Le recordó como un día inició de cero en tantos momentos de su vida. Con nada más que su fe, audacia y su amor. Nunca lo vio, ni vencido o enojado, ni en el modo ni en la respuesta. Recordó que todo su bienestar, lo encontraba al vivir en Dios y en su confianza.

Ante aquella escena de naufragio, todos al mar, en la oscuridad con frío y dolor, llenos de incertidumbre Mariana pensó que era similar al momento en que se pierde a alguien.

Ahí, por todo lo que duele, ahí nadie se queda. Porque ante ese frío que lleva a reconocer el dolor, también hay un calor, que se genera de alguna manera, que hace saber y lleva a sentir que en su corazón hay un espacio único, grande, capaz de darle fuerza.

Es en el corazón donde está el timón, para reemprender la vida cada día.



Mayra
Sosa



Para Mayra escribir es como cocinar. Es encender el horno de la imaginación y la memoria, mezclar con cuidado personajes y momentos, sacar el momento más dulce pero también darle equilibrio al amargo sabor de las ausencias. ¿A quién no se le antojan historias como estas? Mayra es de letras y viajes. Salpica sus historias con anécdotas y preguntas como cada receta, cada uno de sus textos tiene su mano y su sello.



El comienzo de una vida

POR: LAURA ALVARADO

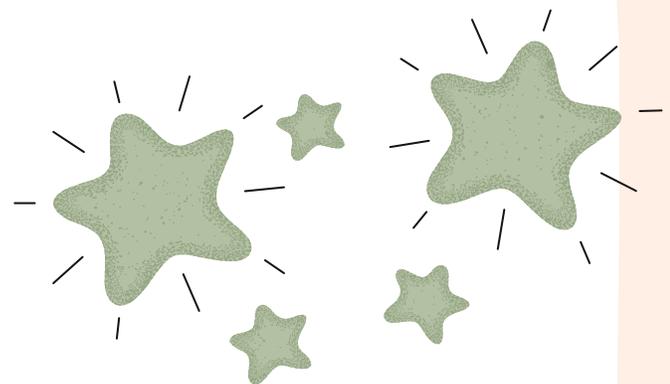
Ella con su vida cotidiana en casa. Él, despertar, un rico desayuno junto a su amor, diez horas de un trabajo fuera de casa. El regreso al hogar con un sin fin de acontecimientos compartidos durante la cena.

Ella con la fuerza para lograr aventuras que no todos podemos realizar, su cabellera juvenil que vuela con el viento en sus días agitados, complicados, en los que quiere correr y avanzar y defender sus ideales marcados con entusiasmo y decisión.

Ella, una persona de ojos llenos de ilusión, una figura llena de alegría, consiente, preocupada y con un gran amor reservado, en espera de recibir la mejor noticia de su vida, la cual la dejará sin corazón para entregarlo sin dudar a ese nuevo amor que espera o más bien lo agrandará, ese corazón que late fuerte como un estruendo lleno de amor y entrega total a la pequeña vida que quizás se va formando en su ser.

A ella le llegan también una infinidad de dudas, inseguridades y miedos, busca, busca y busca como queriendo alcanzar el tiempo para llenarse de todo lo bueno y dar la excelencia a la nueva vida que con alegría desborda su ser; el universo se confabula a su favor e inmediatamente encuentra a la persona que la contagia de confianza y le comparte tanta información, que logra en ella la seguridad y la tranquilidad necesaria en el camino que recorre, ese camino que la llevará a una transformación y la llamará con un nuevo nombre: Madre.

Mi niña, quiero que te sientas segura, quiero que te sientas bien, que no importa que tan vieja sea y que tan adulta estés. Estoy para ti, para ayudarte, apoyarte o simplemente para acompañarte; te amo y este sentimiento por ti no cambiará se mantendrá intacto durante el tiempo que compartamos en esta vida.



El montón de llaves



Por: Laura Alvarado

Mi esposo es una persona muy inteligente pero al mismo tiempo es muy distraído, y yo padeciendo lo mismo que él en cuanto a lo distraída.

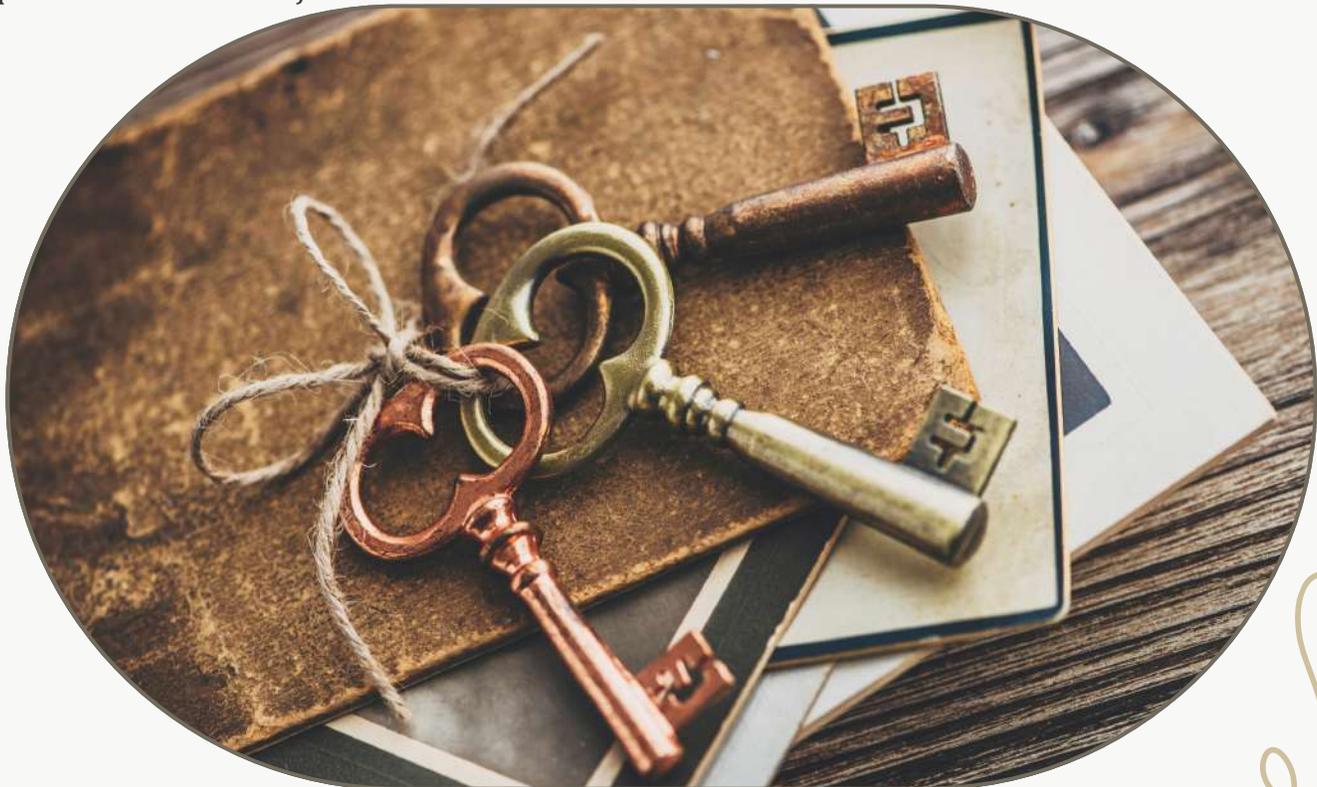
Todos los días por la mañana acudíamos a la biblioteca de la universidad para investigar algunos datos de los proyectos por realizar, pero un día yo me quedé en casa y él se dirigió solo a la biblioteca. Al momento de estacionar el auto y por la prisa de tomar una papelería y salir corriendo para aprovechar el tiempo, dio el cerrón a la puerta y se percató que no tenía las llaves ino puede ser! las había dejado en el encendido del auto y las puertas con seguro, sin modo de poder abrirlas.

Recordó que en su cartera llevaba una copia de las llaves, porque no era la primera vez que olvidaba las llaves dentro del auto, pero al revisar las bolsas de su pantalón y no encontrar su cartera pensó ino puede ser! en el trayecto a la biblioteca colocó la cartera en el tablero del auto debido a que le incomodaba un poco en la bolsa del pantalón, ahora dos llaves dentro.

Como no quería que nuevamente le pasara dejar las llaves olvidadas dentro del auto a mí me dio una segunda copia de las llaves del auto, me llamó y se dirigió a la casa para recoger la copia; mientras tanto empecé a buscar las llaves para no hacerle perder tiempo, yo entre en desesperación al no encontrarlas, traté de tranquilizarme y recordar donde podían estar. ¡No puede ser! la noche anterior salimos a cenar y para no olvidar coloqué la cartera en la guantera del auto y precisamente ahí estaba mi copia de las llaves del auto, cuando llegó mi esposo, me pedía las llaves con ansiedad para regresar rápido al estacionamiento donde estaba el auto, yo lo único que podía decir es ¡no puede ser! ¡no puede ser! las llaves las puse dentro de mi cartera en la guantera del auto.

El único comentario de mi esposo fue: iré corriendo por un cerrajero.

A partir de ese día jamás ha olvidado las llaves dentro del auto.



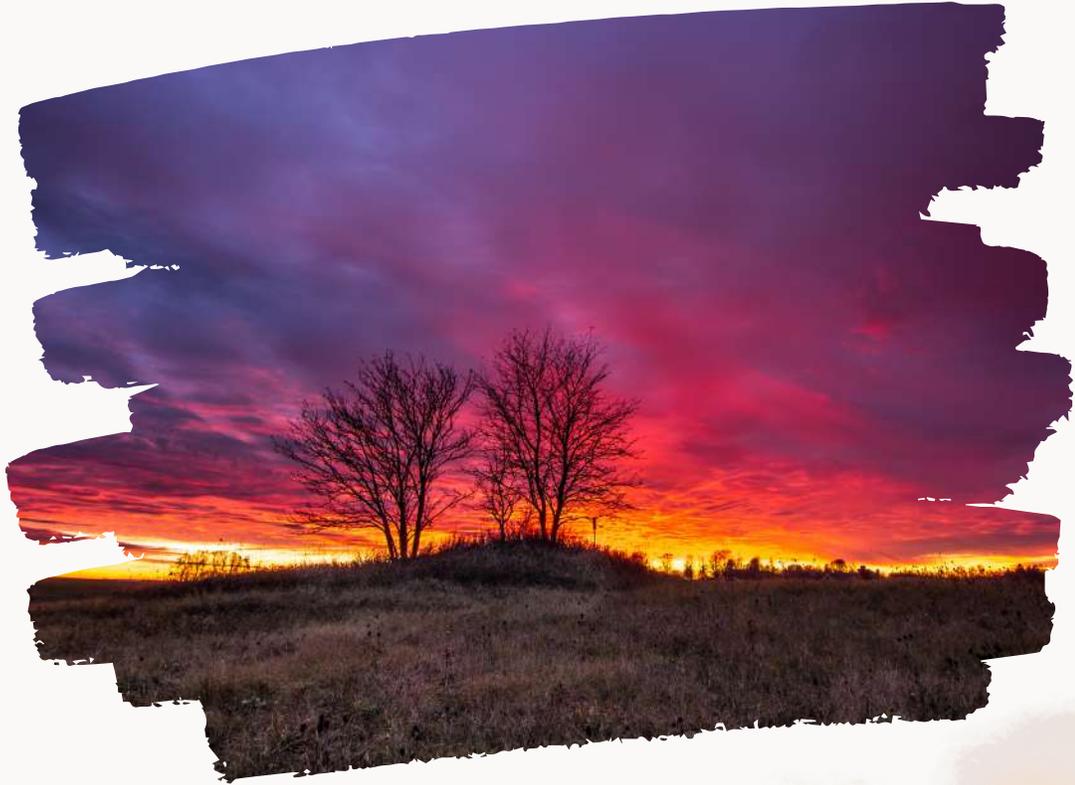
Laura
Alvarado



Las letras de Laura son tan vivaces como sus ojos oscuros. Escribe desde la incertidumbre de quién le cortó los bigotes al gato a un corazón atravesado por un huracán. En ella las letras salen de lo más hondo del pecho, como su voz, potente, melancólica y delicada. Laura ha descubierto que escribir es entonar la canción de la memoria y nos invita a su cómplice.

Soy un hacedor de milagros

Por: Diana González



Según la Real Academia de la Lengua Española un milagro es un suceso extraordinario que no puede explicarse por las leyes de la naturaleza. Yo no estoy de acuerdo con esa definición.

Hace unos días un amigo, al que quiero mucho, me dijo que esperaba que este mes yo hiciera un milagro, obvio me reí y contesté: No soy Dios. Él sonrió de una forma muy dulce y respondió -Yo sé que tú puedes-

De camino a casa pensé en el asunto y tratando de justificarme me dije - Bueno, hay de milagros a milagros, desde los grandes como curar a un enfermo, hasta los pequeños como respirar-

Entre mis pensamientos el más fuerte fue todo lo referente a la forma en que fui criada. Desde niños se nos enseña que somos humanos imperfectos, que lo único que podemos esperar de nosotros mismos es equivocarnos y que no podemos esperar menos que ser precisamente eso, personas incapaces de hacer nada extraordinario. Los resultados no deseados se acumulan en nuestro corazón y sirven solamente para reafirmar esa creencia, ¿Qué hubiera pasado si desde niños creemos lo contrario?, es más, ¿Qué pasaría si ahora como adultos criamos a nuestros hijos con otro tipo de ideas?

Inmediatamente mi mente vuelve a sabotearme.

- Nada ni nadie puede evitar lo que eres, una persona común y corriente, hay seres especiales que han dejado una gran huella en el mundo, pero no soy especial, soy normal... -me digo. Intenté entonces enfocarme en las cosas buenas y en los resultados deseados que he obtenido en mi vida, son muchos, pero claro, es más fácil mirar lo feo y hacerlo tan grande que cubre todo lo bueno. Así seguí un rato hasta que poco a poco empecé a quitarme las etiquetas aprendidas de que soy una humana imperfecta y sentirme capaz de hacer milagros, debo confesar que no fue fácil.

Decidí entonces crear mi propia definición de la palabra milagro, para mí, la vida en sí es un milagro compuesto de miles o millones de cosas que van desde despertar cada mañana, respirar, alimentarse, usar los 5 sentidos y el que me parece realmente extraordinario: la formación de un bebé a partir de dos células, claro, estos milagros no los hacemos nosotros, pero sí hay algunos que podemos hacer.

Poco a poco empecé a sentir una energía maravillosa, a creer que soy capaz de hacer algo especial, volví a justificarme diciendo: bueno, yo cada día hago acciones que hacen sentir bien a otros, por ejemplo, escuchar a quien lo necesita, dar un abrazo reconfortante o simplemente dar los buenos días a quién se topa en mi camino.

Decidí que no quiero conformarme con lo que ya hago a diario, y que quiero hacer milagros mejores, en ese momento las ideas empezaron a brincar en mi cabeza, y que tal si llevo café y pan a quienes están afuera de los hospitales esperando noticias de su familiar enfermo, puedo ir a un asilo a platicar con ancianos y hacerlos sentir acompañados, o recolectar juguetes y llevarlos a una casa hogar, o... hay mil cosas que hacer. Analizando un poco hasta aquí no había pensado nada original y lo peor de todo no pensé en nada que me llamara a la acción. Creo firmemente que se debe hacer lo que cada uno disfrute, pierde la magia al copiar a otros o al sentirse forzado porque se elige con la cabeza y no con el corazón.

Entonces pasé de la fase de justificar por qué no lo haría, a la de ¿Y yo qué puedo y quiero hacer?

Centré más mis pensamientos y busqué enfocarme en mí, creyendo que soy ese ser especial que todos deberíamos creer que somos y sentirlo, la sensación fue extraordinaria, lo mejor de todo es que sí lo logré.

Las nuevas ideas empezaron a brotar una tras otra, y al final elegí una.

Mi propio milagro listo para ejecutarse.



Lo mejor de todo es que sí se puede. Hacer milagros puede volverse un estilo de vida, basta con estar alerta y actuar, no importa si beneficia a una o a mil personas, tampoco si se sabe o se queda en el anonimato, si es original o no, lo realmente importantes es hacerlo, sería genial vivir en un mundo lleno de milagros.

Yo soy un hacedor de milagros, ¿y tú?

Arpas

Por: Diana González

Dicen por ahí que hay un recinto en algún lugar del universo llamado “Arpas Eternas”, en él habitan los espíritus de los grandes iniciados como el Maestro Jesús, Saint Germain, Krisna y Buda, entre otros.

Arpas es un lugar apacible, estar frente a sus puertas es impresionante, esas dos grandes estructuras doradas que parecieran inamovibles son abiertas por dos ángeles a los que llaman custodios con una facilidad que parecieran no pesar.

Al avanzar es inevitable detenerse a mirar los jardines, es como si no tuvieran fin, la vista no alcanza para apreciar el fondo, no se sabe que clase de árboles son, pero están cargados de hojas tan verdes y frutos dorados que cuelgan adornando cada rama.

Por fin a lo lejos se ve la morada, es como un castillo lleno de habitaciones del color del oro, en cada una de ellas se pueden ver seres de luz conversando, pareciera que son estrategias planeando que pasará en el universo entero.

¡Ups, era solo un sueño!

-Señor, hora de su medicina.

Diana
González



De risa fácil y mirada analítica. Diana escribe como una amazona, cada palabra tiene una intención y una intensidad que busca empatar el latido de otro corazón. Para ella, escribir es mirar por la ventana, descubrir en nosotros mismos la fragilidad de las decisiones, los deseos que nos cuelgan de las manos y de la sabiduría de ser auténticos. Los textos de Diana son un diálogo amoroso con nosotros mismos.

Verano inolvidable

por: Silvia Esmeralda Quiroz



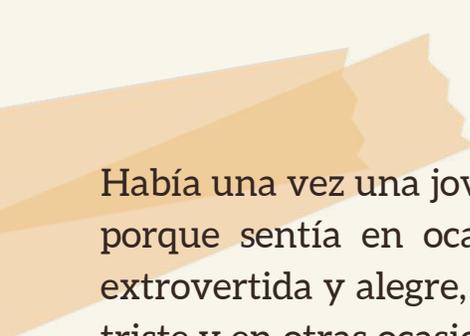
Había una vez una joven que tenía once años, casi doce, sabía que ya no era una niña, porque sentía en ocasiones algunas sensaciones que no entendía, se comportaba extrovertida y alegre, le gustaba leer y tocar la guitarra de su padre. A veces se sentía triste y en otras ocasiones muy feliz con una gran emoción que no entendía, ¿sería así cuando uno va creciendo? se preguntaba con cierta inquietud. Su madre le decía que parecía mayor y era más alta que las jóvenes de su edad.

Le gustaba participar en las faenas de la casa y cuidar de sus hermanos pequeños. Ese verano estaba especialmente emocionada porque lo pasarían en el rancho de los abuelos. Le gustaba ir ahí donde sentía el gusto por el olor a pino y a hierba del campo, adoraba ese pueblo cubierto de árboles, ríos y plazas ubicado al sur del país; irían también sus primos sobre todo Emma, que aparte de ser su prima era su compañera y cómplice de aventuras.

Al llegar al rancho ya estaba Emma esperándola para salir a recorrer el pueblo, el cual queda muy cerca, pero no sin antes ayudar a su abuela a ordenar la cocina después del almuerzo. Salieron de prisa y recorrieron las plazas, pasearon por los riachuelos hasta que sintieron que era hora de regresar.

Se pasaban los días ayudando en las tareas del rancho, siempre había mucho trabajo, ya sea en la cocina, limpiar el resto de la casa, alimentar a las gallinas, los cerdos, ordeñar la vaca, etc.





Había una vez una joven que tenía once años, casi doce, sabía que ya no era una niña, porque sentía en ocasiones algunas sensaciones que no entendía, se comportaba extrovertida y alegre, le gustaba leer y tocar la guitarra de su padre. A veces se sentía triste y en otras ocasiones muy feliz con una gran emoción que no entendía, ¿sería así cuando uno va creciendo? se preguntaba con cierta inquietud. Su madre le decía que parecía mayor y era más alta que las jóvenes de su edad.

Le gustaba participar en las faenas de la casa y cuidar de sus hermanos pequeños. Ese verano estaba especialmente emocionada porque lo pasarían en el rancho de los abuelos. Le gustaba ir ahí donde sentía el gusto por el olor a pino y a hierba del campo, adoraba ese pueblo cubierto de árboles, ríos y plazas ubicado al sur del país; irían también sus primos sobre todo Emma, que aparte de ser su prima era su compañera y cómplice de aventuras.

Al llegar al rancho ya estaba Emma esperándola para salir a recorrer el pueblo, el cual queda muy cerca, pero no sin antes ayudar a su abuela a ordenar la cocina después del almuerzo. Salieron de prisa y recorrieron las plazas, pasearon por los riachuelos hasta que sintieron que era hora de regresar.

Se pasaban los días ayudando en las tareas del rancho, siempre había mucho trabajo, ya sea en la cocina, limpiar el resto de la casa, alimentar a las gallinas, los cerdos, ordeñar la vaca, etc.

Un día después de almorzar el abuelo les pide que limpien el patio, así lo hacen y al fondo hay una puerta pequeña que daba a un terreno muy grande que era el traspatio, pocas veces visitaban ese lugar.

Al fondo había también otra puerta pequeña que conducía a la calle, en donde a poca distancia se encontraba el cementerio del pueblo. Decidieron salir y visitar las tumbas y se aventuraron un poco más lejos. Estaban tan ocupadas viendo el campo y las flores que decidieron cortar algunas, por lo que no percibieron el ruido de los caballos acercándose hasta que una voz masculina a sus espaldas dijo: ¿podemos ayudarlas? al volverse vieron a dos hombres en sus caballos, eran mucho mayores que ellas y les sonreían.



Algo debió pasar que percibieron el peligro, se voltearon a ver sin decir una palabra y al mismo tiempo las dos empezaron a correr, tras de ellas oían el ruido de los caballos siguiéndolas muy de cerca, corrieron regresando al camino a casa, sintiendo a cada momento y a cada paso que serían alcanzadas por sus perseguidores, sin embargo casi sin aliento vieron a unos metros la entrada al traspatio del rancho, finalmente pudieron conseguirlo. Cruzaron la puerta cerrándola tras de sí con un fuerte golpe asegurándose rápidamente de poner la cerradura.

Entraron al rancho todavía agitadas por el susto, pero tratando de ocultarlo su madre les dice: ¿en dónde han estado? Es tarde no saben los peligros que puede haber en las calles.

Al día siguiente el abuelo les pidió que fuesen al banco que está a unos pasos de la iglesia, al salir ya de regreso al rancho, vieron a sus perseguidores cruzando la calle principal, de nuevo sin decir nada se aseguraron de no ser vistas, y presurosas emprendieron el regreso a casa. En el camino escucharon decir sobre sus seguidores que no eran del pueblo, nadie los conocía y que habían estado rondando el poblado desde hacía varias semanas, la pareja que iba delante de ellas comentando sobre el asunto, también mencionó que habían escuchado de otros lugares, que estos individuos se dedicaban a saquear los ranchos y estafar cuando podían a los dueños de las huertas, comprándoles el producto y finalmente no les pagaban, ya habían sido denunciados pero hasta el momento se paseaban como sin nada por todo el caserío.

Al regresar comentaron estos dichos a su abuelo, omitiendo su experiencia de ser perseguidas por estos sujetos, ante esto el abuelo les sugiere que no lo hablen más para no asustar a su abuela y que serán las autoridades quienes se encarguen de resolver la situación.

Ellas nunca olvidarían esta experiencia que se convirtió en su secreto, jamás lo mencionaron a nadie, ni se volvió a hablar sobre el asunto. De regreso en la ciudad al finalizar ese verano, ambas supieron que lo vivido en el rancho de alguna manera las había cambiado, había quedado en ellas algo del miedo y dudas de lo que hubiese pasado de haber sido alcanzadas por estos bandidos.



El milagro de la vida

por: Silvia Esmeralda Quiroz



Te miro, te noto serena y siento que hoy te descubro, tus ojos brillantes y todo tu rostro denota alegría. Pareces cansada y sientes la senda pesada, más siempre tranquila y conforme aceptas y esperas el día en que él llegará.

Tu espíritu es bello, inspiras confianza, admiro tu gran entereza, luchaste por esto que tienes ahora, tu cuerpo deforme por la curva más bella anuncia la vida que debe surgir, descubro tus manos tocando tu vientre, soñando y pensando en cómo será.

Estas pensativa, te pones muy seria, tu ceño en la frente, estás preocupada, los meses pasaron sintiéndote enferma, sufres pensando que pueda estar mal. Más no te preocupes tendrás una vida sonriente en tus manos, lo dice la estrella que alumbró la noche, lo cuenta el jilguero que canta a tu lado.

Tú has sido muy buena, todos queremos tu paz, deseamos un hijo muy sano y fuerte, y una madre radiante y muy bella.

Levanta tu frente, sonrío hacia el cielo, siente la brisa tocar tu cabello.

Construye tu vida, arregla tu mundo y sigue viviendo, levanta las manos y siente el amor en esa vida que el cielo te envió.

Silvia
Esmeralda
Quiroz



Silvia mantiene un equilibrio perfecto y delicioso entre la fragilidad y la lucha. Sus textos funcionan como espejos para hablar de temas importantes como la injusticia, el miedo y el acoso. Disfrazados de belleza y cotidianidad, sus letras fortalecen el largo viaje femenino por encontrar nuevos espacios y voces más fuertes. Sus letras son libres y espontáneas cómo las mujeres que las protagonizan.

UNA EXPERIENCIA PELIGROSA

por: María del Consuelo Olivares



Las montañas. Cuántas emociones y sentimientos he vivido con solo mirar su magnitud y extensión sin igual. Me despiertan cierta pasión y admiración que tal vez otras personas compartan conmigo.

Pero a mí me gusta soñar. Me gusta verlas de lejos o cerca en lugares áridos o boscosos. En donde las halle en algún poblado o en alguna ciudad, por tierra o en el vuelo de un avión.

Y un día me atreví a subir y explorarlas de cerca, caminando entre los matorrales y árboles propios. Mi corazón empezó a latir rápido no solo por la pendiente. Ver, sentir e imaginar llegar a la cumbre me emocionaba tanto que no medía el peligro que iba dejando atrás y el que pudiera sorprenderme en adelante.

Fui afortunada no me topé con algún animal de los que forman su fauna, ni hierbas tóxicas o alergénicas, tampoco persona alguna.

Por fin llegué a la cumbre de la cordillera. Los árboles en su punta me atraían cuando los veía desde abajo, comprendí que las emociones no permiten tener una idea, ni la fotografía ni algunas lecturas del tema, subir y andar los caminos era como sentirte a ti misma.

La geografía del lugar es muy rica, hay manantiales, incluso cascadas, árboles desconocidos y un herbaje muy variado, pero mi ignorancia no me permite ahondar más en su geografía.

De pronto me di cuenta de mi audacia o atrevimiento; no llevaba equipo y bajar sería cosa demasiado seria. ¿Sabía lo que me esperaba? Creo que no. Tenía experiencia en cerros o lomeríos, pero aquella era una señorial montaña en la sierra de Arteaga, parte nada menos que de la sierra madre oriental del norte del país.

Ahora mi corazón se desbocó en latidos galopantes. ¿Miedo? ¡No! Estaba aterrada, pero tenía que conservar la calma y actuar rápido, pensar mucho o hacer un plan era demasiado tarde.

Actuar a las de ya! La naturaleza me ofrecía la mejor opción, deslizarme por las caídas de cascajo que, las épocas de lluvia dejaban como cicatriz en la montaña.

Con botas de montaña y pantalones de mezclilla gruesa, hice mi primera prueba tan emocionante como deslizarse en la nieve, pero sin ski.

El pantalón amortiguaba mi trasero y los tacones de las botas eran mi freno de mano.

Me ahorré mucho tiempo, eso fue bueno pues regresé con luz, de otra manera todo oscuro me hubiera colapsado. El susto y el pánico que viví no lo olvidaré.

Las montañas me ofrecían los más hermosos paisajes en las auroras o en los crepúsculos, en los bosques húmedos invernales tupidos de pinos o en cálidos tropicales con flora y aves insospechadas. Ahora vivo intensamente su majestuosidad. Saber que un treinta por ciento del agua dulce del mundo viene de ellas me permite venerarlas.

Viví una de las mas grandes aventuras en las montañas, esos bultos milenarios de roca con tanta historia que contar. Estará en mi memoria como una experiencia única.

La marcha en defensa del INE

por: María del Consuelo Olivares

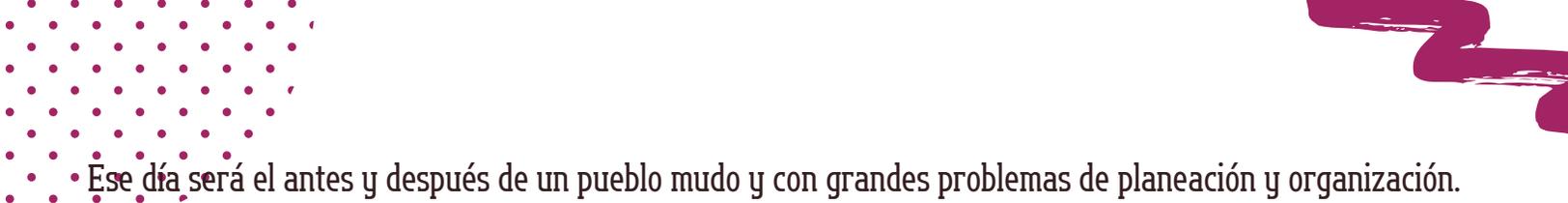


El domingo 13 de noviembre del año 2022, será una fecha simbólica para todo regiomontano, una parte de su población hizo suyo el privilegio de manifestarse por el bien del país.

En mi espíritu soñador e idealista, a lo lejos me parecía escuchar las campanas de la sinfonía 1812 de Chaikovski, redoble de tambores y el murmullo de gente agitada y emocionada por empezar.

Los acontecimientos de los últimos años, en términos sociales políticos y culturales, ejercían un poder absoluto con tendencia a la anarquía. Las mejores instituciones violentadas por cambios políticos y económicos, el estado de inseguridad que prevalece por múltiples causas y todas sin solución.

La proximidad de nuevas elecciones y el ataque artero a la institución electoral, hasta la fecha una figura nacional e internacional para mantener la democracia en el país, calaron hondo y profundo en la sensibilidad de un pueblo con casta de caudillos que murieron en defensa del derecho humano a la libertad.



Ese día será el antes y después de un pueblo mudo y con grandes problemas de planeación y organización.

Este día de mañana y con un clima frío, como abejas que buscan miel, grupos de ciudadanos se levantaron temprano.

El destino llama a los valientes, a los idealistas y nuestro país estaba lleno de ellos.

Conocían y sabían llegar al punto de reunión: La gran Macropiazza, enmarcada por el palacio de gobierno y una explanada donde la mirada aguda y sincera de las estatuas de Morelos e Hidalgo dieron la bienvenida a hombres de bien.

Morelos, encargado de convocar al primer congreso independiente que dio lugar a la constitución de 1814. Pronunciando una de sus frases célebres “Soy siervo de la nación porque esta asume la más grande, legítima e inviolable de las soberanías”. Hidalgo con su arenga de “Patria y libertad” conocido como iniciador de la independencia.

Manifestarnos en orden, con firmeza y haciendo un camino al futuro nos llenaba de orgullo por nosotros y por el país.

En este ambiente patriótico, tomábamos en nuestras manos los panfletos que se repartían libremente cuya leyenda decía:

yo definiendo al INE. El INE defiende mi voz.

Los contingentes salieron del punto inicial que lo constituyó la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús situada en conocidas calles de Quince de mayo y Zaragoza.

Sobre Zaragoza se deslizó la marcha, a la derecha el edificio del poder judicial del estado de Nuevo León con su presencia de cemento y vidrio como testigos ansiosos, enseguida aquella fuente símbolo de los recursos hidráulicos del subsuelo que permitieron el crecimiento y desarrollo de un Monterrey industrial en esencia y desde entonces conocida como la fuente Monterrey; historia sabiduría y belleza como la marcha misma.

Me viene a la memoria la voz de un regiomontano universal: Don Alfonso Reyes quien afirmaba que la paz es el sumo ideal moral. La paz como la democracia, solo puede dar todos sus frutos donde la respeten y la amen.

La marcha hizo suya como si de un canto de esperanza se tratara la arenga:

**# YO DEFIENDO AL INE
EL INE DEFIENDE MI VOZ.**

Una y otra vez se repetía en voz alta dando fuerza a todos los ahí reunidos.

El domingo 13 de noviembre de 2022, un latir de corazones llenos de emoción harán inolvidable esta manifestación en defensa de la democracia.

Consuelo Olivares



Los textos de Consuelo son como un bosque. Espesos, misteriosos, profundos. Imponentes a simple vista, pero una vez que te adentras a ellos, percibes la humildad de las palabras y el ansioso deseo de conectar. Consuelo cambia de ritmos, argumentos y estilos como las horas pasan en la naturaleza, algunas veces dulces y ligeras, otras tantas abruptas y toscas. Sus textos como las piñas de un pino, se componen de capas rugosas y bellas que dan vida.



Por: Elsa Leal

Hoy agradezco muchas cosas en mi vida, si no es que todas y curiosamente algunas de las cosas por las que más doy gracias, son los sinsabores. Esos momentos en los que me he caído para luego levantarme más fuerte. Esos que me han hecho sentir grandes pérdidas, para luego valorarlo todo más. Esos que me han hecho sufrir, para aprender a gozar más. He aprendido que a veces los regalos más grandes que recibes en la vida vienen dentro de las envolturas más feas.

Agradezco mi capacidad para disfrutar de la soledad, porque es en el silencio en donde mejor me encuentro a mí misma. En dónde soy más real y libre. Esto lo aprendí al ser hija única en mi familia. Me acostumbré a estar rodeada de adultos, de disfrutar a fuerza de la soledad, del juego creativo, de la imaginación. Me enamoré de los libros, esos compañeros que están contigo en las buenas y en las malas. Un libro nunca te va a dar la espalda, siempre quiere estar contigo. Así que aprendí que muchas veces las cosas, aunque no son las esperadas, son las más convenientes.



Doy gracias por conservar mi capacidad de asombro, el ver las cosas como lo hace un niño. Con la misma sorpresa y emoción. Por disfrutar de las cosas y los detalles más pequeños del mundo, porque es ahí donde se encuentra toda la magia. En lo simple, en lo sencillo. Las cosas que damos por sentado; un amanecer de colores, una tarde lluviosa con sus aromas intensos, unas golondrinas anidando en el mismo lugar cada año, el momento exacto de la transformación de una mariposa saliendo de su crisálida, y pudiera seguir con una lista interminable.

Y esto me lleva a dar gracias por mis ojos, porque estoy sana y viva y puedo disfrutar lo que muchos no tienen.

Doy gracias por encontrar a mi compañero de vida, el que me escucha, que me enseña a compartir todo y me hace más ligeras mis cargas. El que me enseña que esta bien estar en desacuerdo, y no por eso algo está mal. El que hace valer mi opinión y me toma en cuenta para todo. El que me afirma que el verdadero amor se hace notar más en las malas, que en las buenas.

Doy gracias por mis papás que me hicieron y me hacen sentir muy amada y deseada desde que nací. Porque aún y en muchos errores siempre sé que actúan desde un lugar de amor. Porque han sido mis mejores maestros y ejemplo en lo que quiero hacer y no repetir con mi familia. Los amo y los honro siempre.

Agradezco infinitamente el regalo de ser mamá de tres niños sanos y llenos de vida, que son mi motor y mi mayor motivación para pulirme y crear día a día una mejor versión de mí. Los que me sacan de la zona de confort y me impulsan a ser mi mejor versión para que aprendan del ejemplo.





Doy gracias por conocer y amar a Dios sobre todas las cosas, y porque cada vez que lo conozco más mi relación se vuelve más fuerte y más íntima en nuestra comunicación. Por medio de señales muy claras, me muestra su amor y misericordia infinitos y me va mostrando el camino y los planes que Él tiene para mí. Me da la certeza y confianza de que pase lo que pase todo va a estar bien.

Doy gracias por mi fe, que es la que me mantiene fuerte y firme, con un gran sentido de vida.



Escribo

Por: Elsa Leal

Escribo porque no tengo tiempo de ir a platicar todo lo que hay en mi cabeza, con todas las personas que quisiera.

Escribo para soltar la locura encerrada.

Escribo para acomodar mis pensamientos y sacarlos de mi sistema, para dejarle espacio a cosas nuevas. A veces quiero hacer tantas cosas, que no creo que me alcancen los días de mi vida para lograrlo. Pero lejos de ser una frustración creo que estoy en un momento de mucha plenitud. Antes no le encontraba tanto sentido a la vida, o estaba simplemente por estar, como navegando sin rumbo, en piloto automático. Y ahora es diferente.

Escribo para ser trascendencia, para quedarme, permanecer aquí. Para que mi existencia deje huella.

Quiero ser inspiración y creatividad.

Escribo para compartir esperanza y para que me vean y se vean en mí.

Escribo para acompañar y que me acompañen; la soledad tan sola es abrumante, quiero acompañar en la soledad.

Escribo para no ahogarme, para respirar.

Escribo para ser y sentir.



Elsa
Leal



Su sensibilidad traspasa las páginas que escribe y que pocas veces se anima a compartir. Sus letras llevan el caramelo de sus ojos y la gratitud de sentirse amada y bendecida. Elsa disfruta la compañía de los libros y las historias de vida que como tesoros le crecen por dentro. Elsa es valiente, aunque no me crea, su primera intención era tomar el curso en línea pero el corazón la trajo aquí. La escritura nos llama a todos, pero pocos somos los elegidos, y Elsa es prueba de ello.

Molly



Por: Angelica Castro Gómez

Había una vez un cachorrito que jugaba alegremente con su mamá y su hermano en la cochera. Era muy pequeño tenía solo 2 meses de haber nacido. Sus dueñas ya tenían planes para regalarlos, no era cachorritos de raza, pero eran adorables. Hasta que un día en una fiesta que organizaron en casa, llegaron varios amigos y de pronto aparece con sus grandes ojos y su cara iluminada de emoción, la pequeña Melanie, hija de una de las parejas de sus amigos. Melanie lo miro con tanto amor que ya no volvió a soltar al cachorrito. Julio, el dueño de los animalitos: le dice a la niña:



-Melanie, si lo quieres te lo puedes llevar.

La niña corre a decirle a su madre si podía llevárselo, pero su mamá le dijo: Melanie es una gran responsabilidad tener una mascota, en la casa no tenemos un patio grande donde pueda jugar, es muy pequeña la tendríamos dentro de la casa y sabes que hay que enseñarle donde ir al baño. Absolutamente no.

Molly escuchando la escena se puso muy triste porque le había encantado Melanie y ya no quería separarse de ella y la niña sentía lo mismo, al parecer estar juntas sería imposible.

De repente las amigas de la mamá de Melanie empezaron a hablar con ella diciéndole que la niña era muy buena y el perro adorable, que iba ser de apoyo emocional para ella y la convencieron finalmente.

La mamá de Melanie amaba tanto a su hija que hizo un gran esfuerzo para apoyar a su hija. Molly y Melanie estaban felices y comprendieron que su conexión era tan grande que lograron reunirse.

Y desde entonces Mel y Molly están siempre juntas disfrutándose la una a la otra, ya son 14 años y su conexión sigue como la primera vez que se vieron.



Angélica
Castro
Gómez



Angélica tiene una energía vibrante y entusiasta. Entre el silencio y el bullicio escribe y comparte generosamente su idea de la libertad. Entre viajes y anécdotas comienza su viaje a la escritura, un viaje en el que se descubre más fuerte, más segura y con mucho que compartir.

**Gracias a todos los participantes
por compartir sus trabajos.**

**Esta publicación no tiene fines de lucro.
Los autores pueden compartir, editar y publicar
sus textos en otros formatos y espacios.**

**Edición y Diseño: El Circo y la Bruma.
Edición General: Cynthia Morales García.**

**www.elcircoylabruma.com
cynthia@elcircoylabruma.com
fb: El circo y la bruma
instagram: el circo y la bruma**



Todo es
amar y servir.

San Ignacio de Loyola

**CENTRO
CULTURAL**
loyola de monterrey, a.c.

Empezar a escribir



**Antología de
relatos otoño 2022**

